

LA CRISIS MÁS ALLÁ DE LA CRISIS

Desigualdades, Violencia y Derechos Humanos en tiempos del COVID-19



La crisis más allá de la crisis: desigualdades, violencia y derechos humanos en tiempos del COVID-19

Escriben en este dossier:

Laurence Blattmer, Angélica Tostes, Bob Luiz Botelho, Danilo Amaral, Natália Blanco, Taurine Ferreira Pimentel, Julio Gonzalez, Yadamy Acero, Melissa Ortega, Jorge Nuñez, Jenny Fernandez, Francisco Nates, Fabio Medina, Winston TL, Angie Stähli, Dan Gonzalez Ortega, Dianet Martinez, Marcelo D. Leites

Edición general: Marcelo D. Leites, Maria Camila Ulloa

Corrección general: Malena Lozada Montanari (MEC Argentina), Jackellyne Castillo (MEC Perú), Gloria Pua Ulloa

Diseño y arte: María Camila Ulloa, Mateo Reyes Cárdenas

Foto de Tapa: Sean T. Hawkey - <https://www.hawkey.co.uk/>

Mesa Directiva FUMEC ALC:

Sarahí García Gomez (Presidenta) Oscar Reicher Salazar (Vice-Presidente) Johana Nuñez Olaciregui (Vocal) Dianet Martínez Valdéz (Comité Ejecutivo)

Ejecutivo Regional FUMEC ALC: Marcelo Leites

Comunicaciones FUMEC ALC: María Camila Ulloa

Federación Universal de Movimientos Estudiantiles Cristianos América Latina y el Caribe (FUMEC ALC) 2020



Esta obra está bajo una **Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional**



Índice

Editorial

Marcelo Leites - Ejecutivo Regional FUMEC ALC

*COVID-19 y los Derechos Humanos
Jurista especializada en derechos humanos*

*Grupo de riesgo más allá del grupo de riesgo: Brasil, vulnerabilidades sociales y COVID-19
Angélica Tostes, Bob Luiz Botelho, Danilo Amaral, Natália Blanco, Taurine Ferreira Pimentel - Movimiento
Estudiantil Cristiano (MEC-Brasil)*

*COVID-19 en tiempos de Sanciones y Bloqueo
Julio González - Movimiento Estudiantil Cristiano de Venezuela (MEC Venezuela)*

*Quedarse en casa, para algunxs
Yadamy S. L. Acero - Movimiento Estudiantil Cristiano por la Equidad México (México)*

*Cuarentena: "Un aislamiento que favorece todo"
Melissa Ortega, Movimiento Estudiantil Cristiano de Colombia (MEC Colombia) - Universidad Reformada*

*Revolución de amor en tiempos de Coronavirus
Jorge Nuñez González - Coordinador del Movimiento Estudiantil Cristiano de Cuba (MEC de Cuba)*

*Violencia y precarización: Algunas preguntas sobre la otra pandemia de Colombia en tiempos del Coronavi-
rus.*

*Yenny Fernandez, Fabio Medina, Francisco Nates -
Movimiento Estudiantil Cristiano de Colombia (MEC Colombia)*

*Prestar atención como un deber divino
Artículo extra regional. Winston TL - Universidad de Seattle*

*Yo soy la insurrección y la utopía: quien confía en mí, aunque esté en riesgo, ¡resistirá!"
Reflexión Bíblica teológica.
Dr. Rev. Dan Gonzalez Ortega. Amigo senior - Comunidad teológica de México*

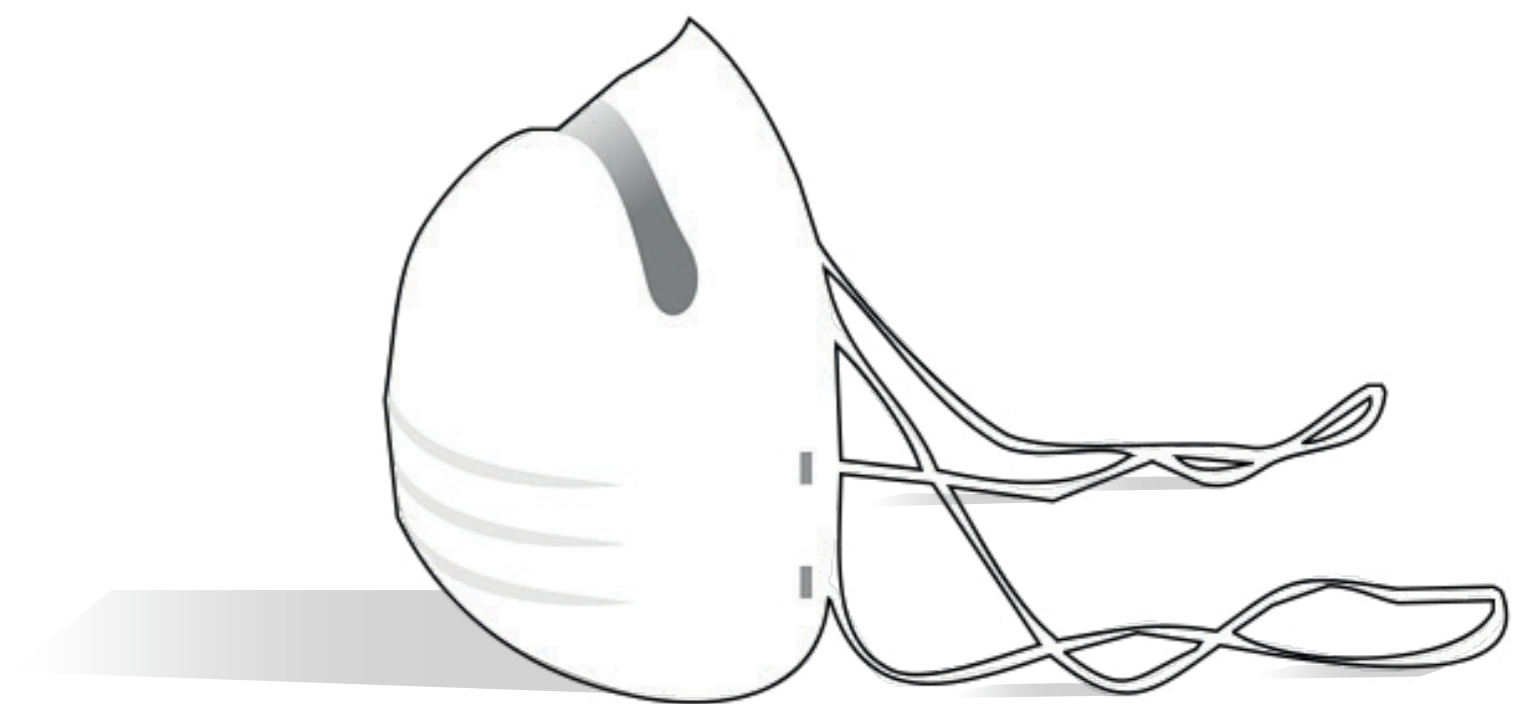
Apéndice:

*Reflexiones mequenses:
Angie Stähli - Argentina
Fabio Medina- Colombia*

*Oraciones.
Julio González, Jorge Nuñez, Dianet Martinez Valdez*

LA CRISIS MÁS ALLÁ DE LA CRISIS

Desigualdades, Violencia y Derechos Humanos
en tiempos del COVID - 19



De “nueva normalidad” a otro mundo posible.

Marcelo Leites*

Ejecutivo Regional FUMEC ALC

En esta publicación de la FUMEC ALC pretendemos, desde diferentes miradas, disciplinas y contextos, dar algunas pinceladas a la silueta de una América Latina en tensión y resistencia, atravesada por el COVID-19 pero más allá de éste, a fin de tener alguna imagen más lúcida. También algunas reflexiones basadas en hechos ya tangibles: la emergencia de la pandemia y sus consecuencias sanitarias, las consecuencias de las políticas de muerte de algunos gobiernos, las economías locales destruidas con alto nivel de informalidad y desempleo; el aumento inevitable de la pobreza y las desigualdades, y la delicada situación de los Derechos Humanos y el riesgo de sus defensores y defensoras.

Los que desconfiamos de ciertos enunciados “morales” generados desde los centros del poder también nos preguntamos qué clase de cultura hegemónica será promovida a fin de que las personas respondan a las necesidades del mercado y de la así llamada “nueva normalidad”. Intuyo que para esto, un terreno fértil -e ideológico- viene siendo labrado en medio del shock de las consecuencias del virus. Me gustaría mencionar dos elementos que a mi entender forman parte del ese “más allá de la crisis” que habla el título: el contexto y el discurso.

El contexto regional donde tiene lugar la

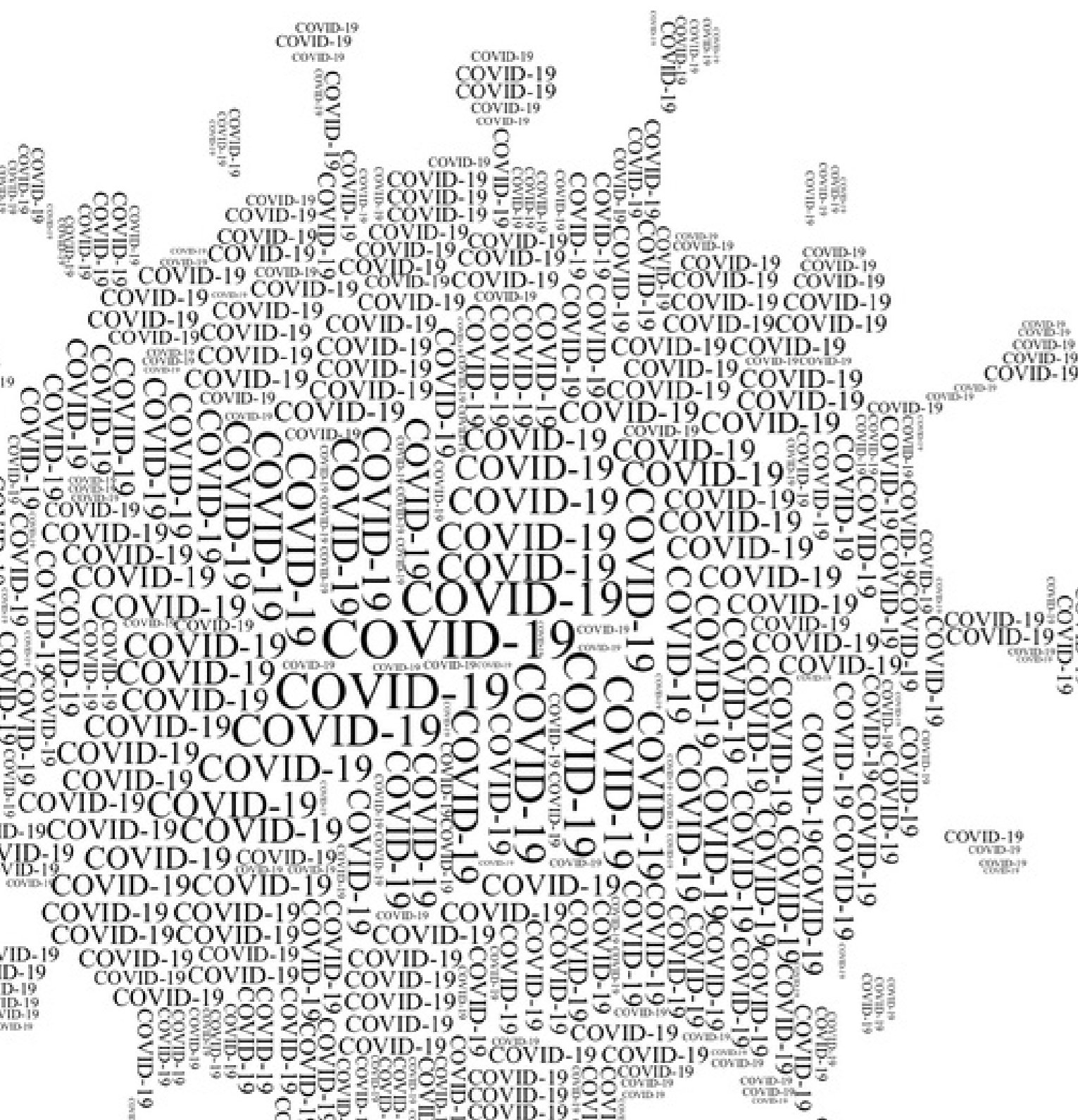
pandemia.

América Latina es la región más desigual del mundo; las desigualdades afectan mucho más a las mujeres, a los afrodescendientes y a los pueblos indígenas. La brecha entre ricos y pobres supera a la región de la África subsahariana y el 10% de las personas más ricas, concentran el 37% de toda la riqueza.(PNUD, 2019).[1]

Teniendo en cuenta datos conservadores, a finales de 2020 la pobreza alcanzará al 34,7 % de la población de la región: 214,7 millones de personas; y aumentará la pobreza extrema, que sumaría 83,4 millones de personas. Prácticamente 300 millones de personas estarán en condiciones de pobreza o pobreza extrema en la región. [2]

La exclusión y discriminación hacia las mujeres, poblaciones afrodescendientes, migrantes forzados, pueblos indígenas y personas LGBTQI+ también van en aumento en lo que parecería una notable regresión en los compromisos nacionales hacia los Objetivos de Desarrollo Sostenible. La primarización y financiarización de la economía, con muy pocos avances de investigación y desarrollo y la regresión en la agenda de derechos en muchos países de la región [3], han contribuido a esas desigualdades y exclusión y, a democracias más debilitadas y dependientes, con un alto nivel de violencia simbólica y física. Actualmente, la región es la más peligrosa para los defensores y defensoras de los Derechos Humanos y de la naturaleza. Sólo en 2019 han sido asesinados 208; 106 de ellos fueron en Colombia. [4]

A esto hay que agregarle la inestabilidad política de la región. Los cambios geopolíticos han llevado a la destrucción de modelos de integración creados más de una década atrás, que aún con errores o acier-



tos, lograron generar un espacio de cooperación intra-regional en materia económica, social, cultural y de resolución de conflictos. Estos mecanismos fueron suplantados por nuevos grupos de países principalmente conformados por gobiernos de derecha. Sus agendas son muy específicas y delimitadas y mantienen una belicosidad y amenaza latente frente a los países de signo político contrario. Sumemos a esto la presencia e injerencia muy activa de los EEUU en la región más biodiversa, con más recursos naturales, fuentes de energía y alimentos del mundo.

Por otro lado, el rol de los medios ha sido fundamental para solidificar la lucha del poder de los intereses corporativos y políticos a la hora de batallar con los gobiernos de corte socialdemócrata, ejerciendo su poder monopólico a través del Lawfare y la prédica y condena a todo aquel que piensa por fuera de la cultura hegemónica: la meritocracia y el neoliberalismo. No se quedan atrás los fundamentalismos religiosos que han generado grandes bloques de poder a través de la prédica de la prosperidad, y a favor de todo grupo conservador que reivindique la lucha anti-derechos.

El discurso “Nosotros lo provocamos”, “todos somos culpables”.

Son discursos muy utilizados en el relato del combate de la crisis climática. La idea de que la humanidad toda es responsable se fortalece y es utilizado por distintos actores; los medios de comunicación, políticos, las grandes ONG e incluso en el movimiento ecuménico o interreligioso. Entendidos en su forma literal, este tipo de discursos esconden desigualdades históricas y el rol del sistema económico que causó el cambio climático.[5] Bajo los auspicios de las corporaciones y su nueva modalidad de responsabilidad ambiental aparecen por todos lados estas ideas; desde las pu-

blicidades de la televisión, hasta en una botella de Coca-cola. Éstos son altamente ideológicos, nos proponen hacernos cargo entre todos y diluir la culpa y, por lo tanto, aceptar la consecuencias. Ok, pero ¿quiénes somos “nosotros”, “todos”? No niego la idea de que todos tenemos responsabilidades, pero estas son muy diferenciadas.

Siguiendo esta lógica, uno de los conceptos mediatizados en estos momentos de pandemia es que, cuando se precariza o se despiden trabajadores, cuando los que trabajan del día a día ya no pueden hacerlo, cuando el hambre aumenta en las periferias: “todos estamos compartiendo las pérdidas”. Sin embargo, las grandes empresas siguen recibiendo subsidios en todo el continente. Esto es igual a la retórica de las políticas de ajuste o austeridad para pagar deuda usurera, entre otros ejemplos. Entonces, si en la crisis compartimos las pérdidas, ¿por qué antes no compartíamos las ganancias?

El discurso de que el virus nos afecta a todos por igual da por hecho que las condiciones históricas, culturales y materiales son las mismas para todos y todas. Pero no lo son. Este discurso que se viene imponiendo camino hacia la idea de “nueva normalidad” es por lo menos, falaz; como lo es la idea de la meritocracia: el individuo que se esfuerza, triunfa y prospera, y es pobre el que no se esfuerza lo suficiente. Tanto en el caso del Covid-19 o de las crisis climáticas, los discursos parten de la idea de que las condiciones iniciales -de oportunidades e igualdad- son las mismas para todas las personas. Al no serlas, la conclusión que se sigue es falsa. Pero además de compartir su lógica, estos discursos se imponen logrando convencer y subordinar a los grupos de las clases medias y medias bajas a defender los intereses de las élites .6]

Por tanto, desde diferentes lugares de

nuestra región, existe la necesidad urgente de empezar a hablar sobre aquellas cosas que acontecen sin mayor precaución, que se presentan como lo cotidiano formando parte de los “sentidos comunes” aceptados de la cultura hegemónica.

El rol profético de la federación es que bajo un esfuerzo de vigilancia crítica y pedagógica frente a este “enemigo invisible” podemos poner en duda el discurso dado, cuestionarlo y hacerlo visible.

Para que el mundo post-Covid 19 sea más justo, más sostenible y solidario, no alcanza con los aplausos a las 9 pm, aunque sea un gesto bonito. Es necesario pensar y actuar en el terreno de largo plazo en la práctica de la solidaridad buscando más que una “nueva normalidad” un “Otro mundo es posible”; nuevas narrativas y una cultura que interpele a las personas en la búsqueda del buen vivir y la justicia para una casa común en la que quepamos todos y todas.

Referencias bibliográficas:

- [1] Informe sobre Desarrollo Humano 2019: “Más allá del ingreso, más allá de los promedios, más allá del presente: Desigualdades del Desarrollo Humano en el siglo XXI”. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), 2019. Accesible en http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr_2019_overview_-_spanish.pdf
- [2] El Desafío Social en Tiempos del Covid 19. Informe Especial COVID-19 Número 3. Comisión Económica Para América Latina y el Caribe(CEPAL), Naciones Unidas. 2020 accesible en https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45527/5/S2000325_es.pdf
- [3] Segundo informe anual sobre el progreso y los desafíos regionales de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en América Latina y el Caribe. Comisión Económica Para América Latina y el Caribe(CEPAL), Naciones Unidas. 2020
- [4] Los Derechos Humanos en las Américas, Retrospectiva 2019. Amnistía internacional 2020. Accesible en <https://www.amnesty.org/download/Documents/AMR0113532020SPANISH.PDF>
- [5] Esto no se desentiende de que la causa del cambio climático sea antropogénica, lo cual es un hecho científico, sino que difiere del grado de participación de las

personas como causantes de las crisis climática. [6]En Argentina, hace 4 semanas y en el marco de la cuarentena y de una suerte de acuerdo para sostener los empleos, la empresa más grande del país decidió despedir 1400 trabajadores. El gobierno condenó esta acción e intentó conciliar para detener esta acción. Al día siguiente, bajo difusión de los medios monopólicos y de lobistas, muchos vecinos y vecinas de la ciudad de Buenos Aires salieron a cacerolear en favor de la empresa y su derecho de despedir trabajadores.



***Marcelo Leites** es Secretario Ejecutivo de FUMEC ALC y director del programa global de Eco Justicia de la FUMEC Global (WSCF). Es uruguayo, reside en Argentina, donde trabaja desde la Oficina Regional de la FUMEC. Desde el espacio de la FUMEC ALC, Co-moderó el Comité Ejecutivo de la Red Juvenil de Religiones por la Paz (2013-2019) y es actualmente miembro del grupo del Cambio Climático del Consejo Mundial de Iglesias y del Grupo de Justicia Climática (CJG) de la Alianza ACT. Se formó en educación no formal y estudió filosofía en la Universidad de la República (UDELAR). Previo a su trabajo en la federación Marcelo trabajó como educador no-formal en el campo de la atención a la infancia y la familia (CAIF) y programa Uruguay Trabaja de acompañamiento a la reinserción laboral desde la ONG JPC-Claves y del Ministerio de Desarrollo Social del Uruguay.

COVID 19 y los Derechos Humanos

Laurence Blattmer*

Jurista especializada en derechos humanos

Por décadas e incluso siglos, epidemias y pandemias han provocado preguntas éticas sobre cómo controlar la transmisión de la enfermedad de manera adecuada. Las consideraciones éticas relevantes a las medidas de la salud pública incluyen cómo dirigir el delicado balance entre la reducción de la propagación del virus a través de medidas restrictivas (ejemplo: confinamiento, prohibición de viajes) y la actuación en un marco de Derechos Humanos. De acuerdo al Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (ICCPR por sus siglas en inglés), restricciones en los derechos por razones de emergencia pública no conciernen todos los derechos, ya que muchos de ellos permanecen absolutos bajo cualquier circunstancia [1], las medidas restrictivas deben ser legales, necesarias y proporcionadas. [2] Las respuestas de los Estados para dirigir la epidemia y pandemia tiene también serias implicaciones en los derechos económicos, sociales y culturales. Limitaciones en el usufructo de esos derechos son "determinadas por ley, sólo en la medida compatible con la naturaleza de esos derechos y con el exclusivo objeto de promover el bienestar general en una sociedad democrática." [3]

Y sin embargo, los derechos humanos se dejan de lado con demasiada frecuencia y son violados injustificadamente por los gobiernos en este tipo de contexto. Las violaciones típicas de los derechos humanos

son, por ejemplo, la adopción de leyes discriminatorias, el acoso y el uso desproporcionado de la fuerza por parte de los agentes del Estado, las restricciones innecesarias y desproporcionadas a la libertad de prensa, la denegación del acceso a los servicios de salud, a la seguridad social, al agua, al saneamiento, a la información crucial, etc. La propagación de las enfermedades y las medidas adoptadas para frenarlas afectan especialmente a las poblaciones más vulnerables.

La actual pandemia de coronavirus no es una excepción. Las personas con formas de trabajo precario, los migrantes y refugiados, los pueblos indígenas, las personas privadas de libertad, las personas LGBT+QI+, las personas mayores, las personas con discapacidad, lo(a)s trabajadores de la salud y las mujeres y niñas[4] se encuentran entre las personas que se ven afectadas de manera desproporcionada por la crisis actual. Es evidente que esta crisis está profundizando las desigualdades sociales existentes y está desestabilizando los programas sociales y de salud ya debilitados por años de inversiones insuficientes.

Aquí están algunos ejemplos de situaciones preocupantes. Si bien es cierto que los Estados deben adoptar urgentemente medidas para frenar la contaminación, observamos la negligencia de muchos gobiernos para proteger a los grupos que corren un riesgo especial, como los detenidos. Varios países, como México, Benin, Eritrea y Egipto, no están adoptando las medidas necesarias para mejorar las condiciones sanitarias básicas en los centros de detención y reducir el hacinamiento para evitar la contaminación masiva. En muchas partes del mundo, las respuestas de los gobiernos son discriminatorias, desproporcionadas, innecesarias e incluso ilegales. En Filipinas, por ejemplo, se ha ordenado a los soldados que disparen a las personas que se han resistido al confinamiento. En la

India, las respuestas de varios gobiernos estatales son discriminatorias, como la publicación de los nombres de las personas afectadas por el virus y el marcado de los hogares de las personas en cuarentena.[5] En Hungría, una nueva legislación está dando ahora, por un período indefinido, la facultad al gobierno de eludir al parlamento cuando se está gobernando y está penalizando a las personas que difunden información errónea sobre el Covid-19.[6] Los efectos sociales y económicos de esta crisis en los más vulnerables también son desatendidos por muchos países. En la República Dominicana se han emprendido varios esfuerzos para proteger el sector financiero, mientras que sectores enteros de la población no han recibido ningún apoyo estatal para garantizar la estabilidad de la vivienda y la seguridad alimentaria. En Colombia, país en el cual más de la mitad trabaja en la informalidad, es evidente que las medidas actuales de apoyo a los

medios de vida de las personas no benefician a todos. Es esencial que todos los Estados aprovechen al máximo los recursos disponibles para garantizar la prestación de servicios básicos a su población.

En este contexto, experto(a)s independientes en derechos humanos de las Naciones Unidas han instado a los Estados a que se ocupen de la crisis en estricta conformidad con las normas de derechos humanos y a que la enfoquen de manera integral.[7] El 16 de marzo, declararon que "declaraciones de emergencia basadas en el brote del Covid-19 no deben utilizarse como base para dirigirse a grupos, minorías o individuos particulares. No deben funcionar como una cubierta para la acción represiva bajo el pretexto de proteger la salud ni deben utilizarse para silenciar la labor de lo(a)s defensores de los derechos humanos" (traducción del inglés).[8]



Es absolutamente fundamental estar alerta en este período. Los actores de la sociedad civil desempeñan un papel fundamental en el monitoreo y documentación sobre el cumplimiento por los Estados de sus obligaciones internacionales en materia de derechos humanos. Esta función es esencial para prevenir futuros abusos y violaciones de los derechos humanos que se cometan durante la crisis y para garantizar que los autores de los mismos rindan cuentas.

Junto con las instituciones y los mecanismos nacionales y regionales de derechos humanos, el Sistema de derechos humanos de las Naciones Unidas puede ofrecer interesantes oportunidades adicionales para que la sociedad civil denuncie las violaciones de los derechos humanos, dado que la labor de los órganos nacionales están en su mayor parte temporalmente suspendida o muy restringida. Estos son algunos ejemplos de las acciones que la sociedad civil puede tomar con los mecanismos de las Naciones Unidas:

1. Lo(a)s defensores de derechos humanos o las víctimas pueden presentar información sobre alegaciones de violaciones de los derechos humanos a los Procedimientos especiales de la ONU, y pedirles que se comuniquen con el gobierno correspondiente para poner fin a la violación y ofrecer reparación a las víctimas. Este tipo de comunicación también puede referirse a un proyecto de ley específico o a una política gubernamental que amenaza el disfrute de los derechos humanos.

2. Las ONG pueden recurrir a los Órganos de tratados de la ONU, que son comités de expertos independientes que supervisan la aplicación de los tratados de derechos humanos por parte de los Estados Miembros. El próximo examen de un Estado Miembro puede ser una excelente ocasión para que la sociedad civil com-

parta sus conclusiones y opiniones sobre los efectos de las medidas sanitarias del Estado en el disfrute de los derechos humanos consagrados en el tratado respectivo.

3. Los Órganos de tratados también pueden recibir y examinar, en determinadas condiciones, denuncias de individuos que aleguen violaciones de los derechos consagrados en el tratado correspondiente a su mandato.

4. La sociedad civil puede aportar una voz crítica sobre el historial de derechos humanos de un país participando en el próximo Examen Periódico Universal (EPU) de la ONU, que supervisa el cumplimiento de las obligaciones de derechos humanos de cada Estado Miembro de la ONU cada 5 años (véase el Calendario de exámenes para el 3er ciclo).

Dado que las salvaguardias democráticas están restringidas en muchos países en este momento, es fundamental que la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH) siga desarrollando métodos virtuales que permitan a la sociedad civil monitorear e informar de manera segura sobre las cuestiones y violaciones de los derechos humanos en su país.

Esta crisis está recalando las debilidades de nuestros sistemas sociales y económicos basados en un trato diferenciado según la condición social, el género, la religión, los ingresos, el origen, la edad, la raza, etc. Más allá de la crisis sanitaria, lo que está en juego es una crisis existencial, la de una humanidad que sigue defendiendo un modo de vida que lleva a su ruina. Mientras que el cambio climático y la destrucción de nuestro medio ambiente y de la fauna evidencian claramente lo inapropiado de nuestro sistema actual basado en el crecimiento económico y la

explotación de los recursos naturales infinitos, la pasividad de los Estados sigue siendo predominante.

Dado que la presión sobre los Estados no hace sino aumentar con esta crisis sanitaria, ya sería hora de que aumentarían considerablemente las inversiones en salud pública y servicios sociales, garantizarán programas de protección social inclusivos, aplicarán la justicia climática, mejorarán el acceso al trabajo decente, a una vivienda adecuada, al saneamiento y al agua y garantizarán que las personas vivieran en un medio ambiente saludable. La extraordinaria movilización actual de recursos para hacer frente a esta crisis podría ser el catalizador de cambios positivos y duraderos.

Pero, ¿la crisis de Covid-19 será realmente una llamada de atención? ¿No volveremos al escenario habitual tan pronto como la propagación del virus esté bajo control? ¿Y los Estados no darán prioridad al pago de la deuda externa en lugar de invertir masivamente en programas de salud, educación y sociales una vez que la crisis sanitaria haya terminado?

La recesión mundial que se está desarrollando puede ser desastrosa para los derechos humanos, pero también puede brindar una oportunidad para desarrollar soluciones innovadoras. Esta crisis debería ser un impulso para abrir un debate real y fundamental sobre los valores de nuestras sociedades, nuestras obligaciones mutuas y lo que colectivamente consideramos más importante que el crecimiento económico y el beneficio empresarial. Este período nos brinda una oportunidad de oro para recordar a nuestros gobiernos la interconexión de nuestras sociedades y de cada individuo y que nadie puede quedarse atrás. Y la historia nos muestra que cuando los gobiernos nos fallan, lo(a)s ciudadano(a)s se movili-



**Laurence Blattmer es una jurista canadiense-suiza especializada en derechos humanos. Ella tiene una amplia experiencia laboral en la defensa de los derechos humanos a nivel de la ONU y en el fortalecimiento de las acciones y incidencia de la sociedad civil en la promoción de los derechos humanos en el mundo. Antes de ocupar su puesto como Coordinadora de Programas en Dominicans for Justice and Peace, Laurence trabajó con el Departamento Federal de Relaciones Exteriores de Suiza y contribuyó en el trabajo del Subcomité para la Prevención de la Tortura en la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. Tiene una Maestría en Derecho Internacional del Graduate Institute en Ginebra y una Licenciatura en Relaciones Internacionales y Derecho Internacional de la Université du Québec à Montréal (UQAM), Canadá.*

zan, construyen organizaciones y redes, se enfrentan a la cultura dominante y traen transformaciones que forman un fuerte legado de derechos y libertades para las generaciones futuras.

Referencias bibliográficas:

[1] *Derecho a la vida (Art. 6), prohibición de la tortura o de los tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes (Art. 7), prohibición de la esclavitud y de la servidumbre (Art. 8), prohibición de encarcelar por el solo hecho de no poder cumplir una obligación contractual (Art. 11), prohibición de la aplicación retroactiva de las leyes penales (Art. 15), derecho al reconocimiento de su personalidad jurídica (Art. 16) y libertad de pensamiento, conciencia y religión (Art. 18).*

[2] *Comité de Derechos Humanos, Observación general No 29 sobre los estados de emergencia (artículo 4), 31 de agosto de 2001, CCPR/C/21/Rev.1/Add.11.*

[3] *Artículo 4 del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales*

[4] *Global rapid gender analysis for covid-19, accesible sólo en inglés: https://www.carefrance.org/ressources/the-mas/1/93a8e81-8640-Global-RGA_COVID_RDM_3.31.2.pdf*

[5] *Human Rights Watch, India: COVID-19 Lockdown Puts Poor at Risk, 27 de Marzo de 2020, accesible en inglés o francés: <https://www.hrw.org/news/2020/03/27/india-covid-19-lockdown-puts-poor-risk>*

[6] *International Press Institute: Hungary: Press freedom threatened as Orbán handed new powers, 30 de Marzo de 2020, accesible en inglés: <https://ipi.media/hungary-press-freedom-threatened-as-orban-handed-new-powers/>*

[7] *ACNUDH, La COVID-19 y sus dimensiones de derechos humanos, accesible: <https://www.ohchr.org/SP/NewsEvents/Pages/COVID-19.aspx>*

[8] *ACNUDH, COVID-19: States should not abuse emergency measures to suppress human rights – UN experts, accesible en inglés o francés: <https://www.ohchr.org/EN/NewsEvents/Pages/DisplayNews.aspx?NewsID=25722>*

Grupo de riesgo más allá del grupo de riesgo: Brasil, vulnerabilidades sociales y COVID-19

Angélica Tostes*

Bob Luiz Botelho*

Daniilo Amaral*

Natália Blanco*

Tairine Ferreira Pimentel*

Movimiento Estudiantil Cristiano de Brasil-FUMEC ALC

En un país donde la desigualdad social es el sello distintivo de la corrupción, el acceso al saneamiento básico y al agua potable sigue siendo un privilegio. La vulnerabilidad de las periferias se entrelaza con la falta de estos servicios por parte del Estado y por las intersecciones de clase, género, sexualidad y raza. Esta exclusión obligatoria de los derechos de vivienda y saneamiento hace que la pandemia en el territorio brasileño sea aún más preocupante. Según el SNIS – Sistema Nacional de Informação sobre Saneamento (Sistema Nacional de Información sobre Saneamiento) [1], más de 30 millones de brasileños no tienen acceso a saneamiento básico. Además de los llamados “grupos de riesgo” por las autoridades sanitarias mundiales, otros marcadores sociales dificultan el acceso a la salud y otros servicios: residentes de comunidades periféricas, personas sin hogar, población LGBTQI+, madres solteras, trabajadoras sexuales, migrantes y refugiados, pueblos y comunidades tradicionales como campesinos, indíge-

nas y Quilombolas.

Coronavirus: coyuntura brasileña

Pensar en las implicaciones de COVID-19 [2] en Brasil es reflexionar sobre los temas de salud y territorio y cómo se relacionan estas interfaces. Adoptaremos el concepto de territorio en su totalidad y complejidad, que comprende dimensiones físicas, biológicas, sociales, políticas, económicas y otras variables resultantes. La principal preocupación territorial en un país de dimensiones continentales es que ningún estudio epidemiológico es capaz de calcular de manera confiable el comportamiento del virus en las periferias del país [3], debido a condiciones ambientales específicas.

La curva de infección en Brasil crece cada vez más rápido y la mayoría de los resultados de las personas que ya están en tratamiento se confirman solo ahora debido a la escasez de pruebas, lo que hace que nuestra inferencia de datos sea muy incipiente. En Brasil, existe el SUS, el Sistema Único de Salud, que garantiza el derecho constitucional a la salud y su modelo de gestión se centra en el territorio local. Sin embargo, el tema tiende a colapsar debido a la falta de preparación del gobierno de Bolsonaro, que insiste en minimizar los riesgos de la pandemia a favor de una economía con fines de lucro. Cuando insiste en el discurso de que COVID-19 no es más que una “Gripezinha” como “pequeña gripe”; que la práctica del aislamiento horizontal es exagerada (ignorando las experiencias de países como China y Corea del Sur); que solo los ancianos están en riesgo, entre otras declaraciones que legitiman un gobierno necro-político, como señala el filósofo camerunés Achille Mbembe [4], en el que algunas vidas valen menos que otras, con cuerpos marginados y asesinables que pueden descartarse.



Los discursos, actitudes y pensamientos que representa Bolsonaro son validados y alimentados por sectores ultraconservadores de la economía, la política y las religiones (principalmente cristianos). En el contexto de una cuarentena global, que nos hace repensar el modelo de sociedad construido, los líderes religiosos destilan sus proyectos neoliberales en medio del dolor y las ansiedades sobre el futuro.

Construyendo nuevos horizontes ecuménicos

La pregunta que nos toca como jóvenes ecuménicos en esta reflexión es: ¿quién se beneficia de este discurso en un contexto en el que una pandemia llega a nuestra gente tan diversa y con realidades tan contradictorias?

Podemos pensar en algunas respuestas de la relación entre el capitalismo y el cristianismo en Occidente. La construcción del

modelo civilizador actual en América Latina se debe a las relaciones de poder impuestas por el colonialismo, a través de un cristianismo inmerso en el fundamentalismo y el mesianismo de la conquista imperial. Walter Benjamin ya ha anunciado la relación parasitaria del capitalismo y el cristianismo: uno necesita que el otro exista. Es el neoliberalismo el que entra, captura y está en contra de todas las formas de vida en nombre de la ganancia.

En contra de estos discursos, muchos movimientos religiosos progresistas, incluidas las comunidades locales, han mantenido un esfuerzo común en la difusión de información sobre la prevención de COVID 19. Se han llevado a cabo varias campañas en las redes sociales para que las personas no rompan el aislamiento y ejerzan fe dentro

de casa. Uno de los hashtags destacados fue #FéNãoImuniza (#FeNoImuniza), inspirado en el discurso del pastor bautista Ed René Kivitz durante el servicio transmitido por la Iglesia Bautista de Água Branca. Esta campaña fue coordinada por las feministas evangélicas Camila Mantovani y Rachel Daniel, y trajo información importante para conciliar la fe y la prevención. Otra campaña importante tuvo lugar el 5 de abril, oponiéndose al ayuno convocado por Bolsonaro, la Usina de Valores y el Instituto Vladimir Herzog propusieron el #O-JejumQueEscolhi (#ElAyunoQueYoEscojí), que se refiere al texto de Isaías 58, y alentaron a los cristianos de diferentes denominaciones, para manifestar su fe y lucha basada en la justicia y la igualdad.

Además de las acciones del mundo virtual, las iglesias y los movimientos han

promovido la recaudación de fondos y artículos para las poblaciones en situaciones de vulnerabilidad, poniendo sus templos a disposición de los ayuntamientos y los gobiernos para usarlos como centros de sangre y centros de donación. Los líderes laicos y ordenados se ponen en oración y servicio pastoral incluso desde la distancia. Las voces disonantes, y las que son proféticas, siguen el llamado a promover la justicia, como hermanas y hermanos que viven en la misma Casa Común.

Nota de autor: Este artículo fue escrito el 13 de abril del 2020, fecha en la que la cifra oficial de muertes por COVID-19 era de 1,328. La cifra actual es de 17.509 muertes en Brasil por COVID-19 (20 de mayo del 2020).

Referencias bibliográficas:

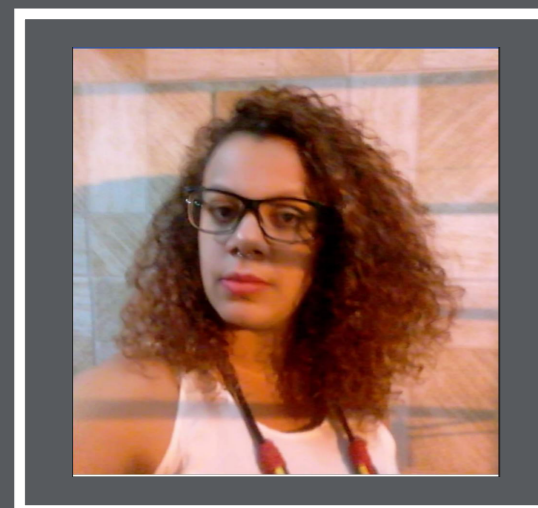
[1] SNIS (2020). *Diagnóstico dos serviços de água e esgotos- 2018* <http://www.snis.gov.br/diagnostico-anual-agua-e-esgotos/diagnostico-dos-servicos-de-agua-e-esgotos-2018> Última actualización: 16 de Marzo

[2] EL PAIS (2020). *Últimas notícias sobre o coronavírus: Nelson Teich pede demissão do Ministério da Saúde* <https://brasil.elpais.com/brasil/2020-04-04/ultimas-noticias-sobre-o-coronavirus-no-brasil-e-no-mundo.html>

[3] EL PAIS (2020). *Coronavírus chega às favelas brasileiras com impacto mais incerto que nas grandes cidades* <https://brasil.elpais.com/sociedade/2020-04-05/coronavirus-chega-as-favelas-brasileiras-com-impacto-mais-incerto-que-nas-grandes-cidades.html>

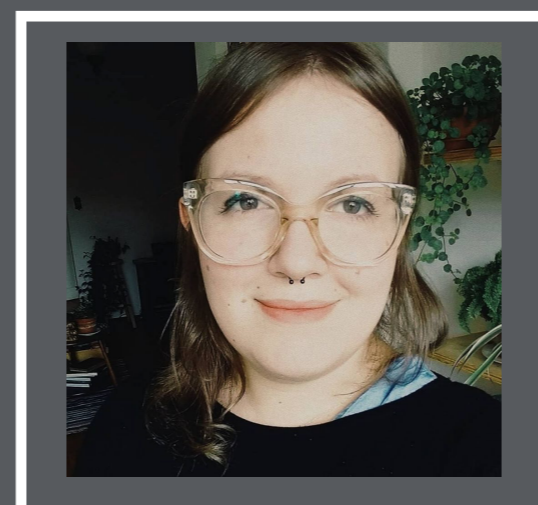
[4] MBEMBE, Achille. *Necropolítica. Arte&Ensaio: Revista do ppga/eba/UFRJ*. n.32. Dezembro 2016

[5] BENJAMIN, Walter. *O capitalismo como religião*. Boitempo Editorial, 2015.



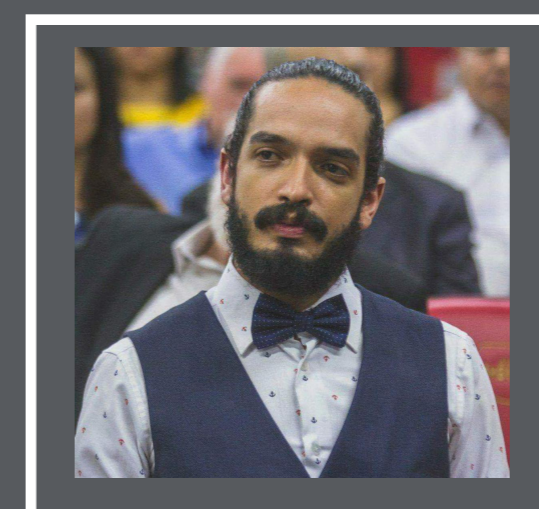
Tairina Ferreira Pimentel, Pernambucana de religión afro-amerindia, es licenciada en Ciencias Sociales por la Universidad Federal de Pernambuco, donde también es estudiante de Maestría en Sociología. Ha sido parte de la Red Ecuménica de Juventude desde 2011, y desde su graduación, creyendo que un nuevo mundo es posible, estudia Sociología de la Religión y el Género. Con amplia experiencia en educación popular para grupos de mujeres y jóvenes.

***Bob Luiz Botelho** es licenciado en Teología pastoral y misiología, académico en Geografía por la Universidad Federal de Paraná, e investigador en geografía de la religión. Misionero de tiempo completo, es fundador y Coordinador Ejecutivo General de "Evangélicxs For Diversity", el primer iniciador interconfesional lgbt cristiano latinoamericano. Compone la Coalición de Religión, Creencias y Espiritualidad en diálogo con la Sociedad Civil de la OEA.



***Angelica Tostes** es Investigadora en Tricontinental: Institute for Social Research. Tiene una Maestría en Ciencias de la Religión y teología feminista. Es activista interreligiosa en la Red Ecuménica de la Juventud y la Red Interreligiosa Mundial.

***Danilo Amaral** es Cristiano, activista interreligioso y miembro de la Red Ecuménica de la Juventud, ha sido actor durante más de 15 años y desde 2013 forma parte del Grupo Redimunho para la Investigación Teatral en la ciudad de Sao Paulo, un grupo que lucha por Políticas Públicas para la Cultura. Es un facilitador de grupos populares y círculos culturales y trabaja en conjunto con la ocupación 9 de Julho (movimiento de lucha de vivienda) en el trabajo con los jóvenes en situaciones vulnerables.



***Natália Miguel Blanco** es comunicadora, fotógrafa y periodista, con foco en organizaciones populares y tercer sector; artista por la necesidad de expresión. Cristiana con identidad metodista e interreligiosa. Actualmente es asesora de comunicación en KOINONIA Presencia Ecuménica y Servicio, parte del Foro Ecuménico ACT Brasil. Además de Mequense, ha estado contribuyendo en la Red Ecuménica de la Juventud (REJU), Evangélicas por la Igualdad de Género y Evangélicxs por la Diversidad.



**Julio González es profesor universitario y capellán del Colegio Americano de Caracas. Lleva varios años vinculado a la FUMEC ALC y ha participado en su programa de Eco Justicia y Paz. Actualmente es el coordinador del MEC Venezuela.*

COVID-19 en tiempos de sanciones y bloqueos

*Julio César Ganzález**

Coordinador Movimiento Estudiantil Cristiano de Venezuela- FUMEC ALC

Dicen los medios de comunicación: “después de la pandemia el mundo no volverá a ser el mismo”, ¡Enhorabuena! ¿Será por fin que el mundo caminará a ser ese “otro” por el que luchamos? Es bueno ser optimistas, pero mientras sigan existiendo los poderes que apuestan a la no-vida, todavía hay mucho por lo que seguir luchando. Dichos poderes, aún durante la pandemia, siguen actuando, sembrando odio, guerra, opresión, discriminación y largos etcéteras.

Es suficiente con ver la actuación del gobierno de los Estados Unidos. En la peor crisis que atraviesa la humanidad contemporánea, decide arremeter y atacar a los países que luchan por también sobrevivir a

esta problemática. En medio del sufrimiento de su propio pueblo, con el mayor número de contagiados en el mundo por coronavirus, el gobierno estadounidense decide, en un intento de bajeza cruel y despiadada, someter a otras naciones, acabar con su soberanía y decidir su rumbo.

Arremetida de Estados Unidos en medio de la pandemia

Entre los países del Caribe que son víctimas de la brutal agresión económica, social y ética del gobierno de los Estados Unidos, están Cuba, con más de sesenta años de bloqueo y, recientemente, Venezuela, con sanciones desde el año 2014, cuando el nobel de la paz Barack Obama inició las primeras arremetidas económicas. Ambos países han requerido asistencia para atender sus necesidades de salud durante la pandemia, pero han sufrido las interferencias del país del norte. Más allá de los modelos económicos que estos dos países del caribe han construido, de sus triunfos o sus desaciertos como modelos políticos, se trata de una cuestión de humanidad. En este crudo panorama, las agresiones de los EEUU no cesan, ni se flexibilizan, por el contrario, se radicalizan en intentos desesperados por aprovechar la vulnerabilidad y apoderarse de la soberanía de los pueblos [1]. En medio de la dinámica neoliberal que todavía rige al mundo ¡Punto para Estados Unidos! Al enemigo ni justicia.

Desde febrero del año 2020, obra en la Corte Penal Internacional (CPI) una denuncia de Venezuela contra Estados Unidos por cometer delito de lesa humanidad [2], debido a que sus medidas coercitivas constituyen una clara violación a los Derechos Humanos, no obstante, hace poco se ha producido un despliegue militar estadounidense hacia nuestra región, con la finalidad de amenazar a Venezuela y tentar un conflicto bélico al interior de nuestro país. En el Caribe ya hay un des-

pliegue marítimo y aéreo que cubre nuestras costas. En palabras del mismo presidente de EE.UU., Donald Trump, se trata de “la operación más grande jamás realizada” [3].

De igual manera, desde Colombia, con apoyo del gobierno del presidente Iván Duque, el movimiento militar ha crecido y está a la espera de las órdenes del llamado “gobierno humanitario” de Estados Unidos que, en plena pandemia, se ha preocupado por el tráfico de la droga y se ha aliado con el Gobierno de Colombia para intentar “combatirlo”. Cabe destacar que este movimiento militar en las costas y en la frontera colombiana no solo es una amenaza de guerra, sino que también interfiere en la entrada de insumos médicos necesarios para atender la situación de la COVID-19. Así de “humanitarias” son estas sanciones y esta preocupación por los pueblos latinoamericanos.

Resistencia y solidaridad

Mientras tanto, Venezuela ha paliado la situación con la ayuda proveniente de Cuba, Rusia, China y desde la Organización Mundial de la Salud (OMS), por cierto, la OMS también fue sancionada hace poco por Trump. El país sigue atendiendo la situación de la pandemia en medio de las sanciones y agresiones, sin embargo, no es de extrañar que en los próximos días el gobierno estadounidense, junto a los “gobiernos humanitarios”, entiéndase de Iván Duque y del presidente Jair Bolsonaro, intente cualquier acción bélica contra Venezuela, poniendo en jaque, no al gobierno venezolano, sino a la paz, la soberanía y a la vida de venezolanas y venezolanos que hoy luchamos por salir de esta crisis.

Venezuela y Cuba están dando un ejemplo al mundo, ejemplo de resistencia y solidaridad. Aún con estas ofensivas intentamos

mantenernos a flote, el pueblo lucha día a día por salir adelante pese a cualquier amenaza; además en esta situación tan precaria hemos dado de lo poco que tenemos para que otros pueblos se sientan acompañados.

Es difícil para todos los países atravesar esta pandemia. Es difícil saber que compatriotas mueren sin despedirse de sus familiares, amigas y amigos, pero es aún más difícil atravesar la pandemia en medio de una crisis económica alimentada por sanciones despiadadas y con la amenaza latente de guerra. Es más terrible encontrarnos entre tanta incertidumbre. En este sentido, recientemente el presidente de la República ha dirigido una carta al pueblo estadounidense [4].

Decía el cantautor venezolano Alí Primera en una de sus canciones: “No basta rezar, hacen falta muchas cosas para conseguir la paz”, tal vez hoy Alí cantaría “No basta una pandemia, hacen falta muchas cosas para el cambio del sistema”.

Referencias bibliográficas:

- [1] En plena pandemia el imperialismo de EEUU prepara una guerra de saqueo contra Venezuela. Sitio web REBELION. 2020. <https://rebellion.org/en-plena-pandemia-el-imperialismo-de-ee-uu-prepara-una-guerra-de-saqueo-contra-venezuela/>
- [2] Denuncia de Venezuela ante la Corte Penal Internacional. Sitio oficial del Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores de Venezuela. 2020. <http://mppre.gob.ve/temas/denuncia-sanciones-corte-penal-internacional/>
- [3] Armada de EEUU pone su primer barco de guerra en aguas del Caribe. Diario El Universal. 04/04/2020 <https://www.eluniversal.com/politica/66622/armada-de-eeuu-pone-su-primer-barco-de-guerra-en-aguas-del-caribe>
- [4] Carta de Nicolás Maduro al Pueblo Estadounidense en medio de las sanciones y la pandemia. Sitio oficial del Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores de Venezuela. 2020. <http://mppre.gob.ve/2020/04/05/carta-presidente-nicolas-maduro-pueblo-estadounidense/>

Quedarse en casa, para algunxs

Yadamy S. L. Acero*

Coordinadora Movimiento Estudiantil
Cristiano de Mexico -MEC por la Equidad
FUMEC ALC

Una de las recomendaciones más estrictas en México y tal vez a nivel mundial es quedarte en casa, para evitar el contagio y mitigar los casos a nivel mundial por el COVID-19 el cual ya suman hasta hoy 2,626,321 personas muertas[1].

Ante esta crisis sanitaria las problemáticas socio-políticas con las que cargaba México tales como el desempleo, el trabajo informal, el acceso a la salud pública, la violencia de género, entre otras, se hicieron focos



rojos por la grave desigualdad. La preocupación más grande no es ser contagiados por este virus, sino el qué comer día a día. Estar en casa es un lloro, un crujir de dientes para muchas mujeres víctimas de violencia de género que de acuerdo con la Línea de Mujeres de Locatel (que atiende casos de violencia familiar), han recibido 1300 llamadas de auxilio entre enero y marzo, de las cuales 460 fueron solo en marzo. En la población de la Ciudad de México y del Estado de México, también se reportó que de febrero a marzo del presente año, creció un 32% el número de llamadas que recibidas con denuncias por violencia familiar".[2]

Frente a este panorama de injusticias, desigualdades y violencias, nuestra vocación como jóvenes cristianos y cristianas se vuelve aún más compleja, las juventudes somos el grupo etario que más podemos resistir a esta pandemia, eso si no padecemos alguna enfermedad genética y/o crónica degenerativa, por lo cual tenemos una responsabilidad aun mayor de generar ideas nuevas pos-covid19.

A continuación, les dejo tres preguntas en las cuales podemos reflexionar desde los espacios públicos donde nos encontramos resistiendo ya sean en el área pastoral-ecclesial, en comunicación, en política, en ingenierías, en salud pública, etc.

1. ¿Cómo pensar en la Divinidad en estos tiempos de pandemia? (Santiago 2:14-17) Dice la epístola de Santiago que la fe sin obras es muerta. Creer en Dios no es solo de palabras, sino de acciones, y en tiempos de pandemia como la que vivimos actualmente es rechazar todos discursos y acciones religiosas fundamentalistas que digan que el virus ha sido castigo de Dios porque está enojado con las personas LGBTQ+ y con las mujeres abortistas. Nuestra responsabilidad es crear nuevas hermenéuticas bíblicas que nos encaminen a desmentir un Dios de odio, de discriminación, misógino,

etc.

Además, también podemos presenciar que parte de la Imago Dei como son los animales marinos, terrestres, aéreos, los mares, los bosques y el aire están gozando de nuestra ausencia, al parecer nosotrxs hemos sido una pandemia para ellos/as.

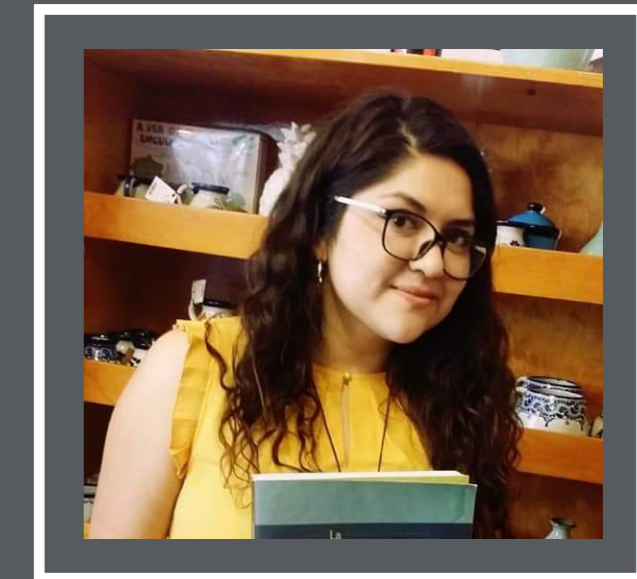
2. ¿De qué forma atender el llamado de Jesús cuando dice "ama al prójimo como a ti mismo"? (Marcos 12:28-31 NVI)

El COVID-19, aunque se está trabajando en el desarrollo de vacunas, aún no tiene una. Su nivel de contagio y propagación es alto y por lo tanto en algún momento, nuestra "cultura de la cercanía" como latinoamericanxs se verá modificada por una "cultura de la sana distancia" entonces atender el llamado del amor al prójimo se entenderá principalmente como amarme a mí = cuidarme a mí, amar a mi prójimo = cuidar a mi prójimo, pensando en que cuando regresemos a la "normalidad", los modelos de vigilancia se harán más estrictos, y acercarnos a las personas, en especial a los más desfavorecidos socio-económicamente se hará burocrático y complejo ¿Qué y cómo ir construyendo una cultura de autocuidado (amor a uno mismo y al prójimo) y de acción colectiva a la vez?

3 ¿Cuáles son los desafíos que tendremos que aceptar como jóvenes en nuestros respectivos países?

- Salud: En México ha habido agresiones a enfermeras por miedo a ser contagiados. Es necesarios pensar en cómo combatir la violencia y discriminación hacia este sector.

- Educación: actualmente la educación en México se continúa desde casa, con videoconferencia, llamadas, pero no todas las personas cuentan con internet ni con herramientas tecnológicas, eso disminuirá el alcance de la educación a nivel medio y superior si se continúa de esta manera.



*Yadamy Saray López Acero es Teóloga y Pastora de tradición Reformada. Actual coordinadora del MEC por la equidad en México

- Medio ambiente: continuar con la conscientización del cuidado y el respeto a la tierra, a los mares, al aire, y a los defensores/as ellos.

El desafío como juventudes es grande, no pasemos desapercibidos este momento, ni mucho menos actuemos de manera individual. Si tenemos las posibilidades utilicemos los medios tecnológicos para incidir desde lo virtual sin dejar a un lado a los que son intersectados por las múltiples realidades de nuestro país; niños/a mujeres, diversidad sexo-género, adultos mayores, sin techo, refugiados, y más.

Referencias bibliográficas:

- [1] Conferencia de prensa (2020). Informe diario sobre COVID19 en México. Secretaría de Salud. Abril 24, 2020 https://www.facebook.com/watch/live/?v=2879141198860295&ref=notif¬if_id=1587769466698938¬if_t=live_video_explicit
- [2] Noticia Violencia doméstica por aislamiento: problema de salud pública. Aristegui Noticias. Abril 22, 2020. <https://aristeguinoticias.com/2204/mexico/covid-19-violencia-domestica-por-aislamiento-problema-de-salud-publica-alumbra/>

Cuarentena: “un aislamiento que favorece todo”

Melissa Ortega*
Movimiento Estudiantil
Cristiano de Colombia

Lo impensable ocurrió. Un enemigo silencioso y mortal llegó para ponernos en “orden”. Como una película de ciencia ficción, cargada de dramatismo extremo, el daño colateral que deja a su paso parece seguir en aumento: la amenaza latente de acabar con vidas, economías, gobiernos y guerra de poderes, además la de acabar con nuestra “normalidad”[1].

Caemos en la cuenta de lo vulnerable que somos. Hoy podemos gozar de plena vitalidad y mañana estar al borde de la muerte. La pandemia por la enfermedad del coronavirus nos enfatiza una y otra vez que no importa si se es rico o pobre, joven o viejo, ateo o creyente, blanco o negro, republicano o comunista, heterosexual o transexual, cualquiera que sea la “diferencia” que nos separe del otro, nos recuerda que en cualquier momento podemos estar en el lado del discriminado y segregado. Jesús nos invita a un liderazgo de servicio, en donde los primeros deben ser los últimos. [2]

Aprendemos que la productividad y el consumo, que nos hacen vivir ajetreteados día a día y que le ponen un precio a nuestro tiempo, son depredadores de los recursos de la casa común. Acaban con hectáreas de tierra, colapsan el espacio aéreo con aviones y terminan destruyendo paisajes por la construcción de nuevas estructuras. Hoy la casa común grita, pide justicia y se vuelve rostro vivo de las víctimas y nos

pone en jaque, demostrándose que la tierra tiene la fuerza para emitir un mensaje claro: el cosmos tiene su forma de reparar los daños y sus leyes sobrepasan la inteligencia y la voluntad humanas.

Aprendemos a descubrir al mentiroso, al farsante, al homicida: ese que no tiene la necesidad de disparar un arma para quitarle la vida a alguien, basta con que anteponga sus intereses económicos y políticos para asesinar. Desafortunadamente mi país y América Latina no se escapan de esta historia. Cuando el virus ingresó a Colombia, a través de pasajeros que retornaban al país o estaban de paso, el Presidente se negó a cerrar los aeropuertos y las fronteras, a pesar de que estas eran las vías para el incremento potencial del contagio. El resultado hasta la fecha son más de 8 mil contagiados, según las cifras confirmadas por el Ministerio de Salud del país. Ahora se espera que cada ciudadano asuma voluntaria y responsablemente las medidas adoptadas, mientras llevan el peso de remediar, desesperadamente, el sustento individual y colectivo frente a otro virus que se levanta: el hambre [3].

Aprendemos de esta crisis, que la desigualdad extrema que se vive hoy nos afecta a todos y todas, que urge priorizar lo importante. No sirven las desorbitadas inversiones en gastos militares, estos recursos deberían ir a aquellos sectores realmente importantes como la educación y la salud.

En la película “El Hoyo”, de Galder Gaztelu Urrutia, se muestra maravillosamente cómo tu vida depende del número de piso en el que te encuentres. En la trama historia, dependiendo de qué tan arriba estés tendrás toda la comida que quieras, así como en Colombia, en donde no es lo mismo ser parte de la alta burguesía (primer piso) que ser campesino o depen-

der del famoso “rebusque” (último piso). Aquel último piso es a donde te llegan las sobras y las miserias de los que están en la cima del poder. Tanto en la película como en la realidad parece imposible practicar la “solidaridad espontánea”; convencer a los que están arriba de la buena distribución de los recursos y al no despilfarro de estos.

Tan imposible es la “solidaridad espontánea” que en Colombia, el gobierno se “inventó” un programa llamado “ingreso solidario”, una verdadera vergüenza nacional que esconde la verdadera crisis: la corrupción de los que están arriba. Este “auxilio económico” de \$160.000 cop, aproximadamente unos 40 dólares, debía beneficiar a los sectores más bajos. Para verificar si se era beneficiario del programa sólo se debía ingresar a una plataforma y confirmar con el número de cédula de ciudadanía. ¡Bingo!

A los pocos días de la puesta en marcha del auxilio económico, la plataforma tuvo que ser cerrada a causa de denuncias ciudadanas, que identificaron entregas de su puestos auxilios a números de cédula inexistentes y personas fallecidas. ¿Quién reclamó las 1695 transacciones que alcanzó realizar el gobierno nacional?

Juzguen ustedes.[4]

En una de las líneas de la película “El Hoyo” se dice que no solo la administración o los que están arriba son los culpables de una pandemia mundial, en realidad lo somos todos. Lo somos porque en algún momento algunos hemos sido egoístas. Nos acostumbramos al deber ser de este sistema. Parecemos haber perdido la fuerza para defender al prójimo, ese que la biblia tanto menciona, con la excusa que los de arriba son corruptos, egoístas e injustos, y evitamos tomar las responsabilidades que como pueblo también nos competen.

“Aprendemos de esta crisis, que la desigualdad extrema que se vive hoy nos afecta a todos y todas”



*Melissa Ortega es colombiana apasionada por la Teología y por el servicio social. Es miembro activo del MEC Barranquilla y es representante de InspirArte, una fundación que trabaja en la justicia y equidad de género.

Referencias bibliográficas

1. El año en que todo cambió por el coronavirus (COVID-19). Revista Semana- Especiales Semana. 2020. <https://especiales.semana.com/2020-el-ano-en-que-todo-cambio-coronavirus-covid-19/index.html>
2. Ser iglesia y sociedad, diaconía para la paz (2014)
3. Coronavirus en Colombia: Duque dice que aeropuertos no son culpables de COVID-19 en el país. Periódico El Tiempo. Redacción política EL TIEMPO. Abril 21, 2020. <https://www.eltiempo.com/politica/gobierno/coronavirus-en-colombia-duque-dice-que-aeropuertos-no-son-culpables-de-covid-19-en-colombia-486884>
4. Artículo “Vicepresidente del senado pide que se investigue fraude en el ingreso solidario” en el periódico El Heraldo, Colombia. Abril 9, 2020. <https://www.elheraldo.co/colombia/vicepresidente-del-senado-pide-que-se-investigue-fraude-en-el-ingreso-solidario-716365>



**Jorge González Nuñez, vive en la ciudad de Cienfuegos, Cuba. Es estudiante de teología del Seminario Evangélico de Matanzas y miembro de la Iglesia Episcopal en Cuba. Desde 2013 es miembro del MEC de Cuba y actualmente es Secretario de Formación del MEC de Cuba.*

“Revolución de amor en tiempos de Coronavirus”

Jorge González Nuñez
Coordinador Movimiento Estudiantil
Cristiano de Cuba*

Hablar sobre Cuba en cualquier contexto nunca es tarea fácil, hay que tener presente que la mayoría de las personas que escucharán o leerán tu nota reciben constantemente noticias que desacreditan y demonizan todo lo relacionado con la isla. Partiendo de ese supuesto, mi intención es compartir desde la experiencia personal algunas “cositas” que seguramente no te dirán los medios hegemónicos de comunicación.

Al mismo tiempo que se desataba la pandemia de la COVID-19 en el mundo, se produjo un aumento de las sanciones que impone el gobierno de los Estados Unidos a Cuba por más de 60 años. Medidas que entre otras cosas están destinadas a impedir la adquisición, en el mercado internacional de alimentos, equipos médicos, medicamentos, etc.

Por estos días es habitual que pasemos entre 4 y 6 horas en una fila para conseguir productos de primera necesidad y nos sintamos afortunados si es que no regresamos a casa con las manos vacías. Aunque estas realidades no son del todo nuevas para quienes vivimos en la isla, uno se pregunta: ¿Cómo es posible que en medio de esta pandemia que el gobierno de la Casa Blanca acrecienta su persecución y su odio? ¿Cuáles son sus intenciones?

En estos días acontecieron dos hechos verdaderamente impactantes:

El 22 de marzo se esperaba la llegada de donativos a varios países de América Latina y el Caribe, realizados por Jack Ma fundador de Alibaba, el gigante electrónico chino. Sin embargo, uno de estos envíos no pudo llegar a su destino final, resulta que su transportista, una empresa estadounidense contratada para hacerlo, declinó a última hora su encomienda bajo el argumento de que las regulaciones del bloqueo económico, comercial y financiero impuesto contra el país destino, recrudecido por la Administración de turno en EE.UU., le impedían hacerlo. [1] La ayuda consistía en mascarillas, kits de diagnóstico, así como ventiladores pulmonares, guantes y trajes médicos protectores.

Por otro lado, Washington prohibió la venta de ventiladores pulmonares para la atención de enfermos de la Covid-19:

“Según el director general de América Latina y

el Caribe del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba, Eugenio Martínez, varias de las compañías proveedoras de estos equipamientos médicos informaron a la empresa Medicuba que no podrán continuar las ventas al ser adquiridas por firmas estadounidenses. Medicuba, la entidad exportadora e importadora del Ministerio de Salud Pública, dio a conocer que fue notificada por los fabricantes IMT Medial AG y Acutronic, que pasaron a ser propiedad de la empresa estadounidense Vyair Medical Inc., con sede en Illinois.” [2]

¡En la isla luchamos contra dos enemigos mortales, el coronavirus y la despiadada política del gobierno de los Estados Unidos!

A pesar del Bloqueo, Cuba cuenta con uno de los mejores sistemas de salud del mundo por su calidad y por su carácter gratuito. Entender la salud como un derecho humano y no como una mercancía ha permitido realizar un control efectivo ante la pandemia, garantizando la atención sanitaria para cada persona, ya sea que esta se encuentre bajo sospecha de tener la enfermedad, sea un caso positivo o haya sido dada de alta.

El Ministerio de Salud pública ha informado en cadena nacional, que hasta la fecha -27 de abril- se registran en el país un total de 1389 casos confirmados al SARS-Cov-2; de ellos el 98.5% tienen evolución favorable, 525 han sido dados de alta y han fallecido un total de 56 personas, registrándose un letalidad del 4%. Pero uno de los datos más significativos es que el 66.1% de los casos confirmados han sido asintomáticos al momento de su detección, lo cual habla de la efectividad del trabajo de las autoridades sanitarias y gubernamentales del país.

¿Qué pasa cuando contrastamos estos datos con la realidad que vive la mayor potencia del mundo?

Estados Unidos registra un colapso de su sistema sanitario y la gestión de sus principales figuras políticas es ineficaz. Hasta el momento la administración Trump ha sido incapaz de proveer a sus ciudadanos servicios que garanticen la salud y la vida ante la Covid-19, sin hablar de los 11 millones de personas que viven en el país sin estatus legal.

“En todo el mundo el coronavirus azuza no solo una crisis sino tres: la sanitaria, la económica y la social. En Estados Unidos, esa tormenta perfecta ha sacado a la superficie una de las corrientes más problemáticas del país: la de un sistema sanitario que, aunque sea como presume a menudo el presidente Donald Trump: el más avanzado; es maquiavélicamente enrevesado, oneroso e inalcanzable para algunos. Y aunque se están dibujando nuevos mapas para navegar por él en medio de la epidemia, que de momento ha contagiado a más de 250.00 personas en EEUU, el camino de cómo afrontar el tratamiento del coronavirus sigue lleno de borrascas.” [3]

“En Estados Unidos unas 27,5 millones de personas no tienen seguro médico.” [4]



No se trata de hacer comparaciones superfueas, despiadadas o triunfalistas, sino de evidenciar que estamos ante el fracaso de un modelo que se ha hecho hegemónico y que se ha vendido como exitoso. Se trata de confrontar nuestros imaginarios, paradigmas del éxito y de la vida plena; muchas veces centrados en el consumo y en modelos capitalistas.

¡Hay preguntas que tienen respuestas injustas!

El recrudecimiento del Bloqueo a Cuba responde a una estrategia política, que aprovecha todas las circunstancias, por difíciles que sean, para desestabilizar el país causando dolor y muerte. Aun así, Cuba no se rinde. En las situaciones más difíciles brinda solidaridad y amor al mundo. Actualmente la brigada médica Henry Reeve está presente en más de 20 países de todos los continentes, entre ellos Andorra, Barbados, Haití, Honduras, Italia, Perú, Sudáfrica y Venezuela.

“Las brigadas médicas cubanas dedicadas al combate contra la COVID-19, con más de 1 200 profesionales de la salud, están desplegadas en dos decenas de países de varios continentes.”
[5]

Mientras #CubaSalva, Estados Unidos impide la llegada de donativos y la venta de respiradores para pacientes en estado crítico. Como dice un conductor cubano de televisión: “saque usted sus propias conclusiones”.

Referencias bibliográficas:

- [1] Bloqueo de EEUU impide llegada de suministros médicos a Cuba. HISPANTV. Abril 2, 2020. <https://www.hispantv.com/noticias/cuba/462838/bloqueo-eeuu-coronavirus-suministros-medicos>
- [2] Prohíbe EU venta de ventiladores pulmonares a Cuba. PRENSA LATINA. Abril 13, 2020. <https://www.jornada.com.mx/ultimas/mundo/2020/04/13/prohibe-eu-venta-de-ventiladores-pulmonares-a-cuba-321.htm>

l?fbclid=IwAR1qKfLsgWlohRDd2BYdIOfSdqND6uWB B6PFN2f9BXsmf-QzEDkygwB4Q2o#.XpVLFK_JP30.facebook

[3] El coronavirus pone a prueba el complejo sistema de salud de EEUU. Abril 3, 2020. <https://amp.elperiodico.com/es/internacional/20200403/el-coronavirus-pone-a-prueba-el-eeuu-7917026>

[4] Las debilidades del sistema de salud de EE. UU. Frente al coronavirus. Periódico EL TIEMPO. Marzo 5, 2020. <https://www.eltiempo.com/mundo/eeuu-y-canada/coronavirus-debilidades-del-sistema-de-salud-en-estados-unidos-469286>

[5] Brigada médica cubana viaja a Sudáfrica para contribuir en el enfrentamiento a la covid-19. Portal web CUBADEBATE. Abril 25, 2020. <http://www.cubadebate.cu/noticias/2020/04/25/brigada-medica-cubana-viaja-a-sudafrica-para-contribuir-en-el-enfrentamiento-a-la-covid-19/#.XqTHOyEza1s>

Violencia y precarización: Algunas preguntas sobre la otra pandemia de Colombia en tiempos del Coronavirus

Yenny Lugo Fernandez*

Francisco Nates*

Fabio Medina*

Miembros del Movimiento Estudiantil Cristiano de Colombia

En este contexto de pandemia, algunas preguntas que nos hacemos como MEC son: ¿cómo lucirá la realidad post covid-19: política, cultural, social y/o económicamente, también pensando en las formas en que nos relacionamos las personas y cuáles son las amenazas o desafíos que dejará esta



crisis? ¿Qué pasará con el desarrollo de las tecnologías y los modelos de vigilancia social, por ejemplo?

Algunos pedimos al principio de este año nuevo que nos trajera grandes sorpresas, y sí, realmente el 2020 nos sorprendió.

Nadie, o casi nadie esperaba que en este siglo XXI, experimentaríamos una pandemia que pusiera al mundo a reflexionar. En lo económico, hoy nos encontramos en una situación de incertidumbre radical que no nos permite anticipar cuál será el impacto de la pandemia, sobre todo para las clases sociales que históricamente más han sufrido a causa del modelo económico colombiano y que también son las más afectadas por las medidas tras la imposición de la cuarentena. Sin embargo, desde el poder y los medios de comunicación, las noticias económicas en relación al virus se han centrado en la espectacular caída de las bolsas y en los apresurados análisis acerca de su impacto macroeconómico, que necesariamente tienen un alto componente especulativo porque la situación actual es de incertidumbre.[1]

Nos preguntamos además, si todo en relación a lo económico gira en torno al miedo de los mercados especulativos ¿qué pasa con lo micro? ¿Qué sucederá con las grandes mayorías que poco entienden del mercado financiero y en cambio dependen de la economía informal para llevar la comida a sus hogares diariamente? Evidenciamos que la preocupación del gobierno y los gurús de la economía neoliberal están puestas en los mercados, las grandes corporaciones y sus comportamientos frente a la crisis, pero ¿es en verdad esta preocupación relevante para los más vulnerados de la economía?

La crisis ha dejado en evidencia que los problemas del país a nivel político, social y económico son estructurales y que con la pandemia se han profundizado. La población colombiana históricamente ha sufrido a causa de las desigualdades, la crisis de la privatización del sistema de salud, la pobreza, el hambre, la violencia, y en los últimos años, con el recrudecimiento de los asesinatos sistemáticos de líderes y lideresas sociales, quienes siguen exponiendo sus vidas por la defensa de la de los dere-

chos humanos y la paz. Sumado a estas problemáticas, durante esta crisis sanitaria, el estado colombiano ha desamparado a las grandes mayorías que dependen del trabajo informal. Miles de trabajadores han sido despedidos, la policía nacional ha desalojado a familias en extrema pobreza y las empresas de servicios públicos han aumentado sus tarifas.

En nuestro país, los grandes medios de comunicación han jugado un papel fundamental para mantener en la opinión pública un único tema: la expansión del virus. Temas cruciales como las denuncias ante el recrudecimiento de la violencia en los territorios y el absoluto desamparo estatal hacia la protección de las vidas de los líderes y lideresas sociales, han sido presentados como temas secundarios. Según cifras publicadas por INDEPAZ -Instituto de Estudios para el Desarrollo y Paz [2]- en lo que va del año 2020, 94 defensores y defensoras de derechos humanos han sido asesinados y puntualmente, 21 personas en el mes de abril, cuando ya se habían decretado las medidas de aislamiento social, además de la muerte de 8 familiares de líderes y lideresas y 24 excombatientes que participaron de la firma de los acuerdos de paz.

En definitiva, esta pandemia ha beneficiado en gran medida al gobierno impopular de Iván Duque, con una de las peores cifras de aprobación del pueblo y que, en su corto mandato, ya tuvo que afrontar un contexto de amplia movilización social como lo fue el paro nacional iniciado el 21 de noviembre de 2019.

Vemos así, como la violencia no cesa en el país, los intereses políticos y económicos de ciertos grupos continúan imponiendo su hegemonía de poder por medio de la muerte. Esta pandemia, no afecta por igual a todas y todos.

Y a pesar de que la gravedad de la crisis nos es también una oportunidad para buscar aquellas cosas que nos dan esperanza. Pero pesar de la gravedad, la crisis nos es también una oportunidad para buscar aquellas cosas que nos dan esperanza.

Aquí es donde necesitamos del elemento llamado fe (Hebreos 11). Y es que muchas personas dejan brotar esas ganas de ayudar al otro, de darle la mano al necesitado, de darle esperanza a una familia; hemos visto mucho por estos días, desde el que da una mano al que necesita ir al mercado local, hasta el que a través de una canción provoca unión y solidaridad.

Es también en esta crisis donde hemos visto a las familias unirse, donde la creatividad ha sido protagonista de muchas sonrisas y donde miles de mensajes se adornan de esperanza.

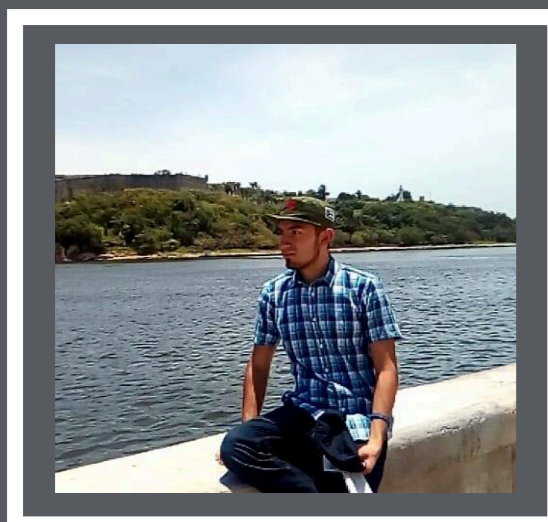
Ante estas situaciones que atravesamos en Colombia, la que se hizo más evidente con la propagación del virus, y que sentimos como necesidad del Movimiento Estudiantil Cristiano de Colombia (MEC), es la de levantar nuestra voz profética de



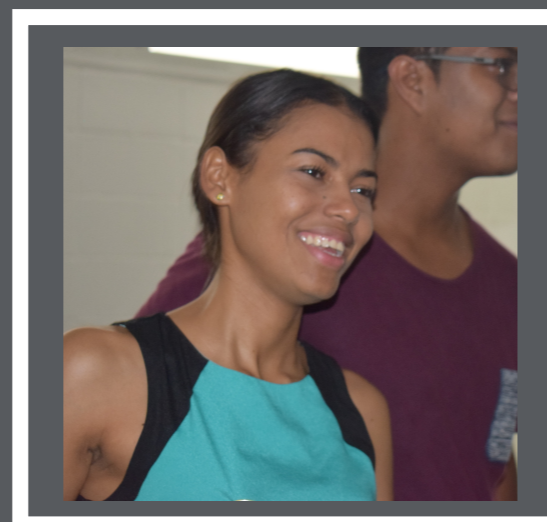
anuncio y denuncia frente a la muerte y la injusticia existente en nuestro país. La pregunta que nos hacemos es, ¿cómo ayudamos a construir una solidaridad que trascienda la ayuda individual y se transforme en justicia social? Quizás juntos y juntas podamos ir construyendo la respuesta.

Referencias bibliográficas:

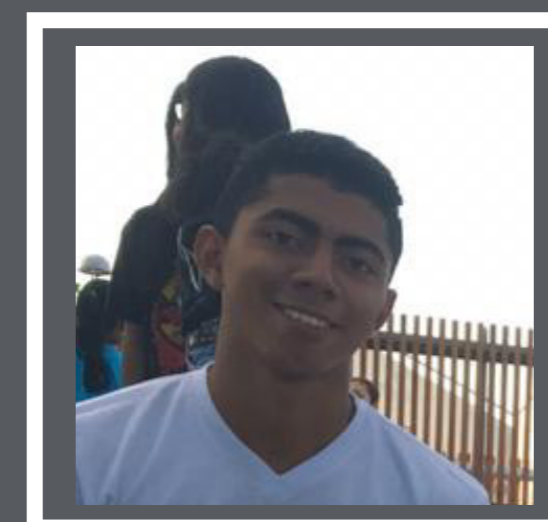
1. STEINBERG (2020). *Coronavirus: amenaza económica, respuesta política e implicaciones* http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari22-2020-steinberg-coronavirus-amenaza-economica-respuesta-politica-e-implicaciones
2. INDEPAZ (2020). *Líderes sociales y defensores de derechos humanos asesinados en 2020* <http://www.indepaz.org.co/paz-al-liderazgo-social/>



**Francisco Nates Rodríguez es estudiante de sociología. Hace parte de la iglesia menonita de Colombia y del MEC de Bogotá, actualmente representa a la FUMEC ALC en la mesa de trabajo del Diálogo Intereclesial por la Paz en Bogotá.*



**Yenny Fernández es colombiana, tiene 27 años, estudió psicología y en la actualidad trabaja con comunidades vulnerables y primera Infancia. Es presbiteriana, en su iglesia se desempeña como diaconisa y acompaña a los jóvenes, además, es la actual coordinadora del MEC Barranquilla en Colombia.*



**Fabio Medina Mendoza es estudiante de Cultura Física, Recreación y Deportes. Participa activamente en 1ra iglesia presbiteriana de Barranquilla, de la cual es líder juvenil y miembro de su Cuerpo Administrativo. Desde el año 2018 es parte del MEC Barranquilla.*

Prestar atención como deber divino

Winston TL*
(Traducido al español por:
María Camila Ulloa)

"La pandemia del COVID-19 está en el plan de Dios, así que, encontremos consuelo a través de eso y confiemos en él".

Cuando usted escucha que las iglesias y otras personas de fe profesan declaraciones como la anterior, ¿se molesta como yo? Y, si se enteró de que, en marzo, el guía espiritual del gabinete de Trump, Ralph Drollinger, culpó a las personas homosexuales y al ecologismo del virus, entonces supongo que eso también le disgustó. [1] Soy un hombre gay y asiático, que cree en Dios, en los Estados Unidos, pero que está preocupado. Preocupado por la creciente discriminación a la comunidad asiática en los Estados Unidos, así como por a la retórica teológica que no reconoce las realidades de las fallas humanas y los éxitos cuantitativos. Estoy preocupado porque la ira que proviene del miedo, de la ignorancia, es dirigida a personas como yo y no a un gobierno absurdo.

Eso no quiere decir que yo no crea en el razonamiento que apoya la creencia de un plan divino. Pero, también entiendo que la incapacidad de las personas para vivir con incertidumbre puede llevarles a no chequear los hechos y a creer en historias que brinden un falso consuelo.

Entonces, si esta pandemia fuese verdad

ramente inspirada por lo divino, quizás sería necesario escuchar que más pastores y pastoras y personas de fe, dirijan la atención a las regiones del mundo en las cuales Dios decidió manejar bien esta pandemia. Así que espero que las crisis de salud pública, traídas por lo divino pero que a menudo están relacionadas con la supervisión legislativa humana, pongan en primer plano a los líderes de los que debemos aprender para evitar más diagnósticos y muertes.

Eso significa que debemos aprender de los líderes gubernamentales en Asia. Debajo hay enlaces a algunos artículos que encontré útiles para comprender el liderazgo valiente y atento de gobiernos asiáticos, -particularmente Taiwán, Hong Kong, Macao y Corea del Sur- para aplanar la curva de transmisión. De las diversas fuentes de noticias globales que he leído (particularmente Fortune, South China Morning Post y The Guardian), es evidente para mí que Taiwán ha manejado la pandemia del coronavirus con el mayor éxito en el mundo. Taiwán -un país en su mayoría budista y taoísta, y el primer país asiático en legalizar el matrimonio entre personas del mismo sexo-, evitó resultados desastrosos debido a respuestas eficientes, a la transparencia y a no rechazar grandes datos. [2] Las otras áreas (Hong Kong, Macao y Corea del Sur) descritas en los artículos tienen poblaciones cristianas no mayoritarias como Taiwán.

Cuando escucho historias sobre la creciente discriminación asiático-estadounidense en los Estados Unidos, estoy bastante seguro de que muchos estadounidenses ignoran que estos gobiernos asiáticos manejan la crisis del COVID-19 de una manera mucho más efectiva. Cuando escucho al guía spi-

ritual del Gabinete Trump culpar del virus a las personas homosexuales, me horroriza la omisión de que muchas naciones que no son mayoritariamente cristianas, una de las cuales legalizó el matrimonio entre personas del mismo sexo, han tomado medidas mensurables para no tener las cifras más altas de contagio en el mundo. [3]

Y me preocupa que las personas de fe busquen respuestas fáciles a preguntas complejas mal predicando la idea de predestinación. Si los EE. UU. tienen los casos confirmados más altos por COVID-19 y las muertes por COVID-19 más altas del mundo ¿es porque estaba predestinado de esa manera? entonces ¿está en el destino la aplicación de políticas responsables? Y, si se supone que debo encontrar consuelo en el plan pandémico de Dios, ¿qué tal si oramos para que más líderes religiosos destaquen los éxitos de la salud pública en las regiones asiáticas y rechacen las tontorías del pensamiento racista, anti-queer y sin sentido? El hecho es que Taiwán, Hong Kong, Macao y Corea del Sur tienen pocos o ningún caso confirmado.

Más personas deberían darse cuenta de nuestra gran necesidad de construir ciudadanías responsables. Involucrarse, es estar dispuestos a expandir nuestra comprensión de la verdad, ser humildes al darnos cuenta de que otros países tienen conocimiento y de que nosotros no, y aceptar que todos los seres vivos están interconectados y tienen mucho que aprender unos de otros.

Dios depende de los humanos para su enseñanza.

1. En una entrevista con Christian Broadcasting News, Drollinger negó los informes en los que culpaba del COVID-19 a las personas homosexuales, pero me cuesta aceptar que es verdad lo que dice, considerando lo mal que la administración Trump ha estado manejando la pandemia.

2. Un artículo del South China Morning Post nombró a Singapur como líder en la gestión del brote de COVID-19. Si bien Singapur tuvo un bajo número de casos confirmados de coronavirus en marzo, desde entonces se ha convertido en una de las naciones con mayor número de contagios de Asia.

Referencias bibliográficas:

- [1] Balji, PN (2020, Mar 19) Singapore, Hong Kong, Taiwan: Los verdaderos líderes globales del coronavirus. Accesible en <https://www.scmp.com/week-asia/opinion/article/3075915/singapore-hong-kong-taiwan-real-coronavirus-world-leaders>
- [2] Barrett, E. (2020, Mar. 15) Taiwan, Hong Kong, Macau: How mainland China's closest neighbors have kept coronavirus cases so low. Cómo los países más cercanos de China continental han mantenido los casos de coronavirus tan bajos. Accesible en <https://fortune.com/2020/03/15/greater-china-coronavirus-cases-taiwan-hong-kong-macau/>
- [3] Graham-Harrison, Emma (2020, Mar. 21) Coronavirus: Cómo actuaron los países asiáticos mientras Occidente tambaleaba. Accesible en <https://www.theguardian.com/world/2020/mar/21/coronavirus-asia-acted-west-dithered-hong-kong-taiwan-europe>

* Winston TL tiene 24 años. Asistió a la Universidad de Seattle y estudió Artes Interdisciplinarias de 2013 a 2017 y está especialmente interesado en aprender estudios sociales a través de las artes escénicas y la moda. Durante esos cuatro años, participó en el Coro de la Capilla de San Ignacio y en el Ministerio del Campus, allí tuvo la oportunidad de participar en diversos espacios interreligiosos.

Reflexión Bíblica Teológica

“Yo soy la insurrección y la utopía: quien confía en mí, aunque esté en riesgo, ¡resistirá!” EDA[1] 11:1-45

Dan González-Ortega

Levinas rescata la palabra "ingenuo" (tamim) porque en la lengua bíblica significa "íntegro".

Por eso, muchas veces por causa de mi vindicación de la heteronomía, me tildaron de ingenua

(me consuela que a Buber lo descalificaron como "tonto utopista").

Prefiero la confianza a una desconfianza fácil, Mecánica, mezquina.

-Silvana Ravinovich.

Cuan desafiante es “creer en tiempos de COVID”, ya algunos estudiosos hablan de cómo ha de llamarse a este punto de inflexión que hace parte de la vida de un millennial. Ahora hasta los cultos los transmitimos por Facebook, otrora la señal de la bestia en Apocalipsis para muchos predicadores del desastre...

Hay, incluso, quien se atreve a afirmar que los niños y niñas que nazcan a partir de octubre del 2020 serán la generación “Pandennial”. La pregunta para quienes afirmamos una vida litúrgica cristiana es ¿Cómo hablar de Cuaresma en tiempos de cuarentena?” Tengan por seguro que más de uno me reprenderá, y con toda razón, por haber salido hoy de mi casa para esta transmi-

sión. ¡Que si se el aislamiento debe ser total, que si se rompe la cadena económica donde quien más pierde es el comercio semi-formal e informal, que si es más cristiano alguien porque su iglesia no suspendió cultos o que si es aún más creyente (y más cool) quien hace Worship streaming!

En fin... acá estamos... tratando de hacer comunidad con harta humildad y muchos recaudos... es todo caso con la mejor intención, aunque no sea con las mejores prácticas. Dios escudriña los anhelos de nuestro corazón. ¡Oremos!

La crisis global que vivimos hoy en razón de una pandemia nos hace pensar que estamos frente al caos. Cuando escuchamos la palabra caos podemos pensar en una catástrofe de grandes dimensiones o en cualquier situación que ha salido de control y por lo tanto se torna peligroso o dañino para el ambiente. La palabra griega caos designa un desorden, aunque también puede significar lo impredecible, pero cuando nos referimos a la Teoría del Caos estamos usando la palabra griega en una de sus primeras acepciones que es desorden. Como bien reza un proverbio romano: “Por un clavo se perdió la herradura / Por una herradura se perdió el caballo / Por un caballo se perdió el jinete / Por un jinete se perdió la batalla / Por una batalla se perdió el reino: / Por un clavo se perdió el reino.” Esto es lo que sostiene una “Teoría del Caos”: El efecto mariposa.

El texto para este último domingo de cuaresma, pero segundo domingo de cuarentena, es el correspondiente a la “muerte” y “resurrección” de Lázaro. Es lo que se puede llamar un “texto bisagra”, es decir, un texto que se encuentra haciendo parte de los dos grandes momentos del “Evangelio del Discípulo Amado”. Por un lado, nuestra perícopa cierra con el llamado “El libro de los signos”, convirtiendo el “milagro” de Lázaro en la séptima señal de esta mitad del evangelio; por otro lado, las frases de Jesús “Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.” Así como “¿No te he dicho que, si

crees, verás la gloria de Dios?”. Inauguran la segunda parte del evangelio denominada “El libro de La Gloria”.

Este es un texto “bárbaro” que se puede leer de muchas maneras. Pero, además es un texto extenso y aderezado con muchísimos recursos literarios. Nos habla de creer, dudar, luz, oscuridad, vida, muerte... resurrección. Además, nos da la posibilidad de pensar en tres hipótesis para la autoría del Evangelio: Lázaro, Martha y María... estas tres personas son para Jesús muy “amadas” lo cual fundamenta, como evidencia interna, lo único que el evangelio dice de la persona que le escribió: “quien escribe estas cosas a quien amaba Jesús”. Por otro lado, pudiéramos hacer incluso una lectura del evangelio desde una perspectiva histórica de la elaboración del relato en razón de las comunidades juánicas, esas que eran perseguidas por propios y extraños, es decir, por el imperio romano, por el judaísmo y por otras comunidades cristianas que no entendían la radicalidad de la vida cristiana de las comunidades del Asia Menor, desde ese ángulo, hablar de quienes seguían a Jesús era hablar de las personas que se atrevían a andar con él hasta sus últimas consecuencias y, era de igual dignidad y valor el discipulado de hombres como de mujeres, igual aprendían e igual recibían apostola



do. Era el discipulado “laóricamente” radical del evangelio. Tan radical que María, representante de las comunidades juánicas, lava los pies de Jesús (y con medio litro de carísimo perfume de nardo) antes de que Jesús mismo enseñe a sus discípulos la importancia servirse mutuamente lavándose el mismo los pies.

Todo esto para tratar de transmitir cuán difícil resulta hablar de la “muerte y resurrección de Lázaro en tiempos de Cuarentena” o de “El amor de Jesús en perspectiva de coronavirus” o “La cuaresma desde el dolor de quienes Jesús ama”. A fuerza de ensayar posibles títulos para lo que pretendo decir hoy... me quedé con: “Yo soy la insurrección y la utopía: quien confía en mí, aunque esté en riesgo, ¡resistirá!”

Así que me limitaré a algunas consideraciones que resultan más motores para la reflexión... planteo de preguntas, que afirmaciones y certidumbres. Comencemos pues por algún lado:

Cuando en este texto habla quien narra la historia, la palabra que se usa para anunciar la muerte es Thanaton, que significa

simplemente morir o, llanamente dejar de vivir. Ahora, cuando algún personaje de esta narración habla de lo que sucedió con Lázaro el término griego que se usa es Apethanen de la raíz apokteinai (asesinar), no quiero decir que el texto se refiera a que Lázaro haya sido asesinado, pero sí, de que habla sobre una muerte que ha venido en forma violenta. Esta idea se refuerza por uno de los testimonios del “gemelo” Tomás quien, en el contexto de haber cuestionado a Jesús por querer volver al lugar donde quisieron lapidarlo, ahora afirma en forma sarcástica “vamos a morir (apothanomen) junto con él”.

“Yo soy la insurrección y la vida (Zoé)”, bien pudiera así traducirse la frase de Jesús en nuestro texto de hoy. Cuando se dice vida acá, no se usa bios sino zoé. ¿Tiene esto alguna importancia? Yo creo que sí, sobre todo si consideramos que es el séptimo “signo” del “libro de los signos”. Algunos hablan de bios como la vida de una persona en particular y de zoé como algo más abstracto... una vida en trascendencia. En términos filosóficos, el pensador Giorgio Agamben lo dice de ésta manera: los griegos diferenciaban bios y zoé. “Bios

hace referencia a la manera de vivir propia de un individuo o de un grupo al estilo que le es propio; zoé, en cambio, al hecho de vivir común a todos los vivientes. Y los griegos distinguían el espacio propio de cada una de estas vidas: mientras la casa era el lugar propio de la zoé, la polis lo era del bios”. ¡Qué manera maravillosa de conectar hermenéuticamente con nuestra actual coyuntura! ¡Hoy que las creyentes (y no creyentes) estamos conferidas a nuestros espacios domésticos! En este tiempo de COVID-19 hemos tenido que aprender a administrar el bios-polis para privilegiar, en razón del bien común, la zoe-casa. Nuestro espacio vital, ese que protege “La Vida” es el lugar reservado en contextos bíblicos para las mujeres, la servidumbre y la extranjería refugiada por temas de seguridad.

En este mismo rubro encontramos la disputa entre Jesús y las mujeres del texto. Primero con Martha y luego con María, Jesús discute respecto “creer en la resurrección”. El término griego que se usa en este caso es el mismo que describe lo que sucedió con Jesús al tercer día después de su crucifixión, esto es: Anástasis. Esta palabra viene de la raíz Stasis que en el mundo de

la sociología se define como insurrección. Por contexto anástasis se entiende como “levantamiento” y se traduce como resurrección, pero, el espíritu de la palabra contiene una fuerza sociopolítica trascendental vinculada a lo que en forma más literal significaría “Revolución”. Pongo a vuestra consideración el que Jesús esté colocando en la discusión con Martha (lo cual ya es una actitud revolucionaria en ese contexto, el que un hombre discuta o reflexione temas teológicos o filosóficos con una mujer) un asunto mucho más preponderante que simplemente “volver a la vida”. Jesús le cuestiona si su pístis (creencia, fe, confianza) está en la anástasis. Ella, como buena biblista y teóloga, a la manera de las discípulas de las comunidades del discípulo amado, responde escatológicamente afirmando que sabe que la Anástasis está reservada para el escáte eméra (último día).

Nota del Editor: Sermón realizado para el último domingo de cuaresma y segundo de cuarentena.

Referencia bibliográfica
[1] *Evangelio del Discípulo Amado*

Dan González-Ortega, biblista mexicano, especialista en exégesis y hermenéutica bíblica. Estudió una Licenciatura en Teología en el Seminario Teológico Presbiteriano de México; Maestría en Ciencias Bíblicas por el Instituto Internacional de Estudios Superiores; realizó estudios doctorales en ISEDET (Argentina). Doctorado en Filosofía con especialidad en Literatura del Antiguo Testamento por el Seminario Mayor Conciliar de Colombia; Doctorado en Filosofía con énfasis en Nuevo Testamento (Evangelios sinópticos) por Logos Christian University en Florida (USA); Doctorando en Teología por la Universidad Evangélica Nicaragüense Martin Luther King Jr. Actualmente funge como Rector de la Comunidad Teológica de México, Secretario Ejecutivo de CETELA y Secretario permanente de FETELAC. ;Senior; de FUMEC, Ex-Secretario Regional de FUMEC ALC.



1 No es el virus, somos nosotros

Las catástrofes no hacen más que sacar a la luz todo lo que se esconde o lo que no se quiere ver de nuestra sociedad. El virus ha hecho emerger nuestra enfermedad a la superficie como la erupción de un volcán. Sin avisos. Por eso nos parece ingenuo pensar que el mundo cambiará drásticamente. Quizás a lo máximo que podemos aspirar algunos es dejarnos cuestionar por esas realidades y actuar.

El virus no creó el descontrol en China, fue el hacinamiento. Tampoco creó la crisis en Italia, fue un sistema de salud deficiente. Los grandes problemas son los que subyacen. Desde que inició el aislamiento obligatorio las denuncias por violencia de género aumentaron considerablemente. En realidad los abusos no aumentaron, fueron las víctimas quienes buscaron un lugar seguro fuera de casa para resguardarse. A estas mujeres les da más miedo morir golpeadas en su propia casa que por la coronavirus. Como muchas familias tienen más miedo a perder su trabajo que contagiarse. La lista es larga.

Probablemente en pocos días veremos a los noticieros anunciando las graves consecuencias de la coronavirus. No nos engañemos, el virus no es la causa de la pobreza, la violencia ni la desigualdad, sino de una enfermedad mayor y universal, la ceguera de los Estados ante la violación de los Derechos Humanos.

Más que el virus nos preocupa que así tan rápido supimos de él, también así lo olvidaremos, pues los efectos del virus nos afectan a todos, pero la desigualdad solo a algunos. El colapso de la economía mundial repercutirá como siempre en los más

vulnerables, en las pequeñas empresas, en los comerciantes, en los trabajadores. «Nunca más volveré a maldecir la tierra por culpa del hombre, porque desde joven el hombre sólo piensa en hacer lo malo. Tampoco volveré a destruir a todos los animales, como lo hice esta vez» (Génesis: 8, 21). Dios no nos maldijo por nuestros pecados, porque somos pecadores por naturaleza. Lo que no podemos permitirnos es ser indiferentes ante las injusticias, así como Jesús tampoco miró a un costado cuando un enfermo le pidió sanación. Todos valemos lo mismo ante Dios y hoy nos damos cuenta de eso aún más, porque el virus tampoco hace distinción de género, orientación sexual, clase social, religión. Somos una sola humanidad. Lo que sucede al otro lado del mundo nos afecta.

Seamos capaces de dar vueltas las mesas de los que quieren lucrar con la necesidad del otro, porque todos somos bienvenidos en el reino de Dios. La tormenta pasará, estemos preparados para buscar entre los escombros a las personas que no tienen dónde refugiarse.

Angie Stähli

*Es argentina, estudiante de Letras
y joven miembro de la Iglesia
Evangelica del Rio de la Plata.,
Actualmente es co-coordinadora de los
jóvenes del Distrito Metropolitano
en Buenos Aires*

2 Aprendizaje para la humanidad

Sorprendente para unos y quizás nada importante para otros, pero sin distinción alguna, todos estamos afectados por la situación actual a causa de la pandemia. Hay algunos golpeados sin clemencia, otros apenas tienen un rasguño por el

cambio en su rutina diaria. A todos nos llega el impacto, de manera desigual pero por los mismos problemas de siempre.

Afrontar esta crisis sanitaria y todo lo que trae consigo ha puesto en evidencia nuestra fragilidad como país para enfrentarla. No lo decimos sólo por los desaciertos a la hora de establecer medidas y acciones por parte del gobierno, sino también por la propia población para acatarlas, pues razones las hay y son de peso. ¿Cuáles son las causas del desacato?: la pobreza, el desempleo, el trabajo informal, la violencia y también la ciudadanía endeble. Problemas sociales que el Estado dejó postergado y con los que hoy debe lidiar y pretende solucionar para el momento. No deja preocuparnos que pasada la crisis por la pandemia todo vuelva a la “normalidad” y nuevamente ese olvido nos perjudique a todos.

En la otra cara de la moneda, a pesar de que la pandemia se percibe como una catástrofe no lo es del todo, pues esta crisis también nos hace pensar en colectivo y reconocer acciones que nos llenan de esperanza: personas que dejan brotar sus ganas de ayudar al otro, de dar la mano al necesitado, de ser luz para una familia. Hemos visto ejemplos por estos días, desde el que ofrece una canasta de alimentos hasta el que regala una canción de unión y solidaridad; las personas se unen, la creatividad nace, la sonrisa se contagia y los mensajes se adornan de fe.

En este tiempo de crisis, con preocupación y con esperanza, reconocemos que necesitamos de los demás y ese aprendizaje se llama humanidad

*Fabio Medina
MEC Barranquilla*



Oración del MEC de Cuba

por Dianet Martínez Valdes y
Equipo del MEC de Cuba

Dios de vida,

A ti acudimos en todo tiempo y lugar, porque sabemos que estás presente siempre en nuestro mundo, en nuestra historia cotidiana.

En medio de esta crisis global a causa de la pandemia del Covid-19, reconocemos nuestra fragilidad como seres humanos y con humildad intercedemos para que tu paz y tu justicia sean hechas en nuestro mundo. También nos volvemos a ti con corazones agradecidos porque ahora te revelas de múltiples maneras, ofreciendo esperanza para toda tu creación.

Ciertamente, este virus se ha expandido muy rápido y ha llegado a unas y otros, sin importar condición social, racial, étnica, procedencia geográfica, edad, ideología, orientación sexual...

sin importar, reconocemos que las consecuencias de esta realidad son distintas para cada individuo, cada comunidad, cada sociedad.

Los sistemas socio-políticos en los que vivimos han generado, en algunos casos, atención y cuidado al pueblo; pero en otros el bien común no ha sido una prioridad, sin la producción y el consumo a toda costa, el aseguramiento de las ganancias, la mercantilización de los servicios de la salud, e incluso se ha aprovechado la cobertura para acentuar la xenofobia, declarar guerras y persistir en el bloqueo económico hacia otras naciones, como ha sido la actitud de los Estados Unidos hacia Cuba, Venezuela, Nicaragua e Irán.

Oramos por todas las familias de quienes han muerto a causa de esta enfermedad y por las personas que están enfermas o en riesgo de contraerla, especialmente por las más vulnerables: las comunidades empobrecidas y marginadas, los ancianos que viven solos, los niños, niñas y mujeres violentadas que tienen que permanecer con sus agresores en el hogar, los campesinos desplazados, las personas que viven en las calles, los inmigrantes que están en las fronteras y aquellos que deben seguir trabajando para sobrevivir y sin acceso a cuidados de salud, los jóvenes que ven aplazados sus proyectos de vida

sin solvencia económica, los ciudadanos y ciudadanas sometidos a realidades de guerra y conflictos, las poblaciones afro-descendientes, el personal de salud y todo el día a día pone en riesgo su vida con esfuerzo y sacrificio para garantizar distintos servicios sociales, atenciones médicas, alimento, etc.

Dios, que tu Espíritu nos mueva para amar sin condiciones, practicar la solidaridad y la responsabilidad hacia la vida del otro, de la otra, y de toda tu creación. Ayúdanos, ciudadanos y gobernantes, a actuar con sabiduría, justicia y humanidad desde cada espacio que tenemos para hacerlo. Que la violencia y las acciones imperiales no sean nunca una opción, sino la apuesta por la paz, la búsqueda de soluciones solidarias, creativas y resilientes para afrontar esta crisis.

Que podamos, Dios, reconocerte presente en las buenas nuevas que han emergido de este contexto: la sanidad de la naturaleza, la vuelta de especies que parecían extintas, la oxigenación del aire, las redes de apoyo y sororidad entre tantas personas que se han brindado ayuda mutua y desinteresada, el contar con más tiempo para el descanso, la lectura, el cuidado de la familia, los hijos e hijas, y otras actividades que habitualmente no hacíamos a causa de las dinámicas de estudio y trabajo.

En el aislamiento y la cuarentena, tú has extendido tu santuario a nuestros hogares, te hemos hecho espacio en nuestras familias y en nuestro corazón. En el reajuste de nuestras vidas, has ofrecido la oportunidad de restaurar la Creación y de hacernos más conscientes de la necesidad de su cuidado y de una relación armónica con ella.

Agradecemos a todas las organizaciones religiosas por sus recursos, oraciones y acompañamiento con gestos concretos que siguen haciendo posible tu Reino en medio nuestro. Nos sumamos al llamado del Alto Comité de Fraternidad Humana para unirnos en oración en este día y en cada momento por la actual crisis sanitaria mundial.

No sabemos cuándo esta situación de incertidumbre acabará. Son muchos los desafíos sociales y económicos que afrontamos ahora y que vendrán en el futuro, pero estamos seguros que tú, Dios de Vida, estarás conduciendo nuestros pasos para que nuestra fe sea visible en el compromiso con tu justicia y paz.

¡Que así sea!

Tu Espíritu, Señor

por Julio González
del MEC de Venezuela

*Tu Espíritu nos vivifica para conseguir la vida plena
Tu Espíritu nos alegra para tener esperanza
Tu Espíritu nos consuela para sobrellevar el camino
Tu Espíritu nos mueve para buscar la justicia
Tu espíritu nos inquieta para construir la paz*

*Que ese mismo espíritu, Señor, en medio de esta pandemia, Nos vivifique para conseguir la verdadera humanidad
Nos alegre para saber que no todo ha terminado
Nos consuele para sobreponernos ante las pérdidas
Nos mueva para eliminar las desigualdades,
No inquiete para seguir en la denuncia*

*Y que en este tiempo Tu Espíritu renueve la Tierra
Y renueve la Vida, en todas sus expresiones
En Cristo Jesús,
Amén.*

En esta publicación de la FUMEC ALC pretendemos, desde diferentes miradas, disciplinas y contextos, dar algunas pinceladas a la silueta de una América Latina en tensión y resistencia, atravesada por el COVID-19 pero más allá de éste, a fin de tener alguna imagen más lúcida. También algunas reflexiones basadas en hechos ya tangibles: la emergencia de la pandemia y sus consecuencias sanitarias, las consecuencias de las políticas de muerte de algunos gobiernos, las economías locales destruidas con alto nivel de informalidad y desempleo; el aumento inevitable de la pobreza y las desigualdades, y la delicada situación de los Derechos Humanos y el riesgo de sus defensores y defensoras.

Los que desconfiamos de ciertos enunciados “morales” generados desde los centros del poder también nos preguntamos qué clase de cultura hegemónica será promovida a fin de que las personas respondan a las necesidades del mercado y de la así llamada “nueva normalidad”. Intuyo que para esto, un terreno fértil -e ideológico- viene siendo labrado en medio del shock de las consecuencias del virus. Me gustaría mencionar dos elementos que a mi entender forman parte del ese “más allá de la crisis” que habla el título: el contexto y el discurso.

*Marcelo Leites,
Ejecutivo Regional FUMEC ALC*

La Federación Universal de Movimientos Estudiantiles Cristianos - FUMEC- es un organismo cuya misión es promover entre la comunidad estudiantil un compromiso sensible, crítico y transformador de la realidad a través de la reflexión teológica contextual, acción y participación solidaria en los procesos sociales, culturales y la celebración ecuménica.

Marcelo Leites, Ejecutivo Regional FUMEC ALC
María Camila Ulloa, Asistente en Comunicaciones y
Gestión de Oficina FUMEC ALC
25 de Mayo 158 C1002ABD
Buenos Aires, Argentina
fumec@fumec-alc.org
www.fumec-alc.org

